

BB: 24-

BP: 24-cl-d-26

DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Repercusiones Psicológicas en niños víctimas
de la Represión Política**

**Loreto Alamos
Psicóloga
PIDEE
1986**

FUNDACION PARA LA PROTECCION DE LA INFANCIA DAÑADA POR LOS ESTADOS DE EMERGENCIA

SANTIAGO DE CHILE

El derrocamiento del Gobierno constitucional de Salvador Allende, ocurrido el 11 de septiembre de 1973, supuso el quiebre de las instituciones características del régimen democrático que imperaba en Chile desde varias décadas antes; un quiebre que necesariamente se debía traducir en la desarticulación de sus bases consustanciales. A grandes rasgos: abolición de facto de la Constitución democrática, destrucción del esquema de división y equilibrio de Poderes, interdicción de los partidos políticos y descomposición y control del movimiento sindical. Imponer esta realidad llevaba consigo no sólo el desprestigio y ataque a la democracia, sino que también, y sobre todo, la represión del universo humano que poblaba ese complejo sistema en calidad de dirigentes, afiliados, militantes o simples simpatizantes.

Esa represión se inició de un modo genérico en las horas inmediatas al golpe de Estado, y sistemática y selectivamente en años posteriores, de acuerdo a objetivos parciales del régimen militar. El estilo específico que la violencia adoptó fue variando con el transcurso del tiempo, según la característica y naturaleza del "enemigo" a eliminar o neutralizar, la especialización y organización de los cuerpos directamente encargados de esa tarea, y las condiciones políticas imperantes en cada momento. Pero, en general, puede sostenerse que se utilizó la tortura, en formas diversas y grados distintos de profundidad y sofisticación, como medio coactivo y disuasorio.

La reacción a ese estado de cosas comenzó a configurarse escasas semanas después del golpe militar tras un período de absoluta indefensión, al amparo de iglesias e instituciones cristianas y de otros credos religiosos, así como de organismos internacionales de asistencia. A ello se debe la temprana constitución del Comité de Cooperación para la Paz en Chile, destinado en sus orígenes a la defensa jurídica y laboral de las víctimas. Pronto se añadieron a esas, otras formas de atención, con preponderancia en la defensa de los Derechos Humanos, línea que, -a la disolución del Comité Pro Paz- tomó la Vicaría de la Solidaridad, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC), el Comité de Defensa para los Derechos del Pueblo (CODEPU), etc.

Bajo objetivos similares nació, en mayo de 1979, la Fundación PIDEE", Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia". Su finalidad principal es proveer los medios necesarios con el fin de lograr la recuperación física y emocional, de niños y adolescentes dañados por la muerte, desaparecimiento u otros impedimentos de sus padres, a raíz de los sucesos producidos por circunstancias derivadas de los Estados de Emergencia que vive el país.

En esta tarea asistencial la atención psicológica y psiquiátrica constituye un pilar fundamental.

INTRODUCCION

Desde el año 1979, fecha en la que se creó la Fundación de Protección para la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, se ha dado atención a numerosos niños que presentan diversas alteraciones psicopatológicas. Estos trastornos tienen siempre un factor común: los menores suelen ser hijos o familiares de personas que han sufrido la violencia institucional proveniente del régimen militar.

Los padres o familiares de estos niños han sufrido períodos de detención de mayor o menor prolongación, han sido asesinados, relegados o exiliados, torturados, detenidos y hechos desaparecer, perseguidos y marginados por sustentar posiciones políticas contrarias al régimen.

En algunas oportunidades, los menores fueron directamente violentados pero, en la mayoría de los casos, los niños han sufrido alteraciones porque sus padres o familiares cercanos han sido víctimas de algún tipo de violencia represiva. En estos casos, se los involucró invariablemente como espectadores de lo que acontecía, recibiendo la brutalidad de los actos con la indefensión propia de su edad. No tuvieron margen para abstenerse, defenderse, escoger otras posibilidades o comprender los hechos con la racionalidad del adulto.

Para todos estos niños, la violencia represiva se ha traducido en trastornos, ya sea por la muerte de un familiar, la ausencia temporal de uno de ellos o las secuelas físicas y psíquicas dejadas por los hechos en los adultos y que, a pesar de su reincorporación en el hogar, influyen en el seno del grupo familiar.

Para los profesionales que se ocupan de la atención en Salud Mental, el trabajo con menores dañados por la represión ha significado un gran desafío. En primer lugar, porque nos hemos sentido emocionalmente sobrecargados al intentar contener el dolor y la angustia de esos niños; en segundo lugar, porque a una alta demanda de atención no hemos podido responder sino con medios y recursos limitados. También, porque la posibilidad de que la violencia represiva vuelva a aplicarse sobre los mismos niños constituye siempre un riesgo presente.

Por la escasa sistematización del trabajo con estos menores, por el interés que en otros profesionales despierta nuestra labor y por la necesidad de reflexionar acerca de nuestra propia experiencia es que el equipo del área de Salud Mental de PIDEE quiso efectuar un estudio de algunos casos de menores que han acudido a nuestra institución demandando asistencia psicológica y/o psiquiátrica.

El objetivo propuesto fue hacer un análisis cualitativo individual, explorando exhaustivamente los factores psicológicos-individuales, familiares y sociales de cada caso. En último término, nuestra finalidad es la de dar a conocer cómo son los niños víctimas de la represión en Chile.

Material y Métodos

El estudio se realizó sobre la base de nueve casos tratados en PIDEE durante el primer semestre del año 84. Todos los menores, de edades comprendidas entre los tres y trece años, eran hijos o tenían algún vínculo familiar directo con adultos que habían sido detenidos, muertos o hechos desaparecer. De los nueve casos, ocho corresponden a varones. Todos fueron elegidos al azar.

Para este estudio se utilizó el material clínico recogido durante el tratamiento: testimonios obtenidos por medio de la observación directa de cada paciente, los registros ya existentes, tests psicométricos, etc.

Además el equipo de Salud Mental, compuesto el año 84 por un Psiquiatra, cuatro Psicólogas y una Asistente Social, diseñó los siguientes materiales que fueron también administrados en cada caso:

- 1) Un cuestionario de tipo abierto que busca información directa sobre el menor atendido y que fue contestado por alguno de los padres o por el adulto a cuyo cargo se encontraba el menor. El cuestionario indaga sobre el suceso represivo y su probable relación con trastornos psicopatológicos, sobre la personalidad y el desarrollo de cada menor antes de ocurrir el suceso represivo, sobre posibles trastornos en otros miembros del grupo familiar.

Este cuestionario dirigido al adulto averigua también sobre la situación familiar con respecto a trabajos e ingresos, valores, roles, relación de pareja, etc.

- 2) Una entrevista al niño atendido que adopta la forma de un cuestionario de tipo abierto. Explora sobre la percepción de cada menor con respecto al hecho represivo y sus repercusiones.
- 3) Se diseñaron 11 láminas de dibujos (en blanco y negro) de situaciones de la vida real que muestran posibles momentos o sucesos de la vida cotidiana de estos niños. Se le pidió a cada menor que hiciera una pequeña historia de

cada dibujo con el fin de observar la forma individual de elaboración.

Se partió del supuesto de que el contenido y la forma de elaboración reflejarían la percepción del mundo circundante de cada paciente, así como también las propias dinámicas internas. Este supuesto tiene como sustento el concepto de proyección que considera que existe una tendencia a atribuir los propios impulsos, necesidades, sentimientos, etc. al mundo exterior.

A estas láminas se les llamó DITT (Denuncia, Investigación, Tratamiento y Tortura). Se adjuntan al final del Informe.

Sabemos las limitaciones que presentan por no reunir las condiciones de validez y fiabilidad necesarias.

A continuación se presentan los nueve casos estudiados.

Con el fin de hacer menos extensa la exposición de las historias clínicas se ha omitido la parte referente a la situación socioeconómica de cada familia. No obstante, este punto aparece desarrollado en el apartado "discusión".

De los casos que se exponen siete fueron atendidos por autora del presente trabajo. Los restantes fueron tratados por otras dos Psicólogas del equipo de Terapeutas. El estudio y la elaboración del material fueron hechos también por la autora del Informe.

Es necesario considerar el carácter meramente descriptivo y exploratorio de lo que a continuación se detalla. Subrayamos que nuestro interés último es mostrar cómo son los niños víctimas de la violencia represiva en Chile.

PRESENTACION DE CASOS

FRANCISCO

Edad: 12 años
Sexo: masculino

Grupo Familiar

Padre: 43 años
Madre: 54 años
Francisco: 12 años - Escolaridad: 8° Básico
Hermano: 7 años - Escolaridad: 2° Básico

Suceso(s) represivo

Cuando Francisco tiene dos años de edad (año 1973) su padre es detenido por 31 días, al ser denunciado por unos vecinos. Durante ese período el padre bajó de peso en forma considerable y fue torturado, especialmente con golpes. El niño, que tenía con él una estrecha relación y que observó cuando se lo llevaron, "sufrió mucho y tuvo también una baja significativa de peso". Cuando el padre se reincorporó al hogar, "el niño se le abrazó y no le soltó más".

En abril del año 1984, el padre de Francisco es nuevamente detenido y su casa allanada. Ese mismo día es puesto en libertad, sin cargos, luego de ser interrogado.

Motivo de consulta

El padre refiere que Francisco ha bajado las notas en el colegio. Relata también que cuando ocurrió el allanamiento su hijo estaba muy asustado, nervioso y le tiritaba la barbilla. Después del allanamiento, comenzó a presentar síntomas que no había remitido al instante de acudir a consulta: inquietud, insomnio, pesadillas, falta de concentración en el colegio, pérdida de apetito, tics nerviosos, agresividad, irritabilidad, falta de ánimo y tristeza, baja de peso, miedo, excesiva demanda hacia alguno de los padres. Añade que el niño ha pedido dinero prestado a nombre de los padres.

El padre atribuye los síntomas al allanamiento y piensa que "también pueden estar influyendo los recuerdos que tiene el niño de mi primera detención". Profundi-

zando en la entrevista se establece que algunos de los síntomas se han acentuado, otros han aparecido tras el suceso represivo, aunque "Francisco está distinto desde hace dos años". Antes, el niño era tranquilo, obediente, dócil.

Tras el segundo y último allanamiento, los padres conversaron con el niño y le dijeron que "no era nada grave". En el colegio tuvo problemas serios, que obligaron a cambiarlo. Los vecinos y amigos "se han portado bien".

A consecuencia de las dos detenciones, especialmente de la primera, el padre perdió la confianza en sí mismo. Tiene dolores intensos a la columna y come en forma ansiosa. Olvida lo que se le dice. Está obeso. Siempre duda de lo que hace.

Los padres sienten que todo el grupo familiar se ha visto afectado luego de lo sucedido. La relación madre-hijo se ha deteriorado. Francisco es muy apegado a su padre.

El niño ha oído hablar de "todo lo que le pasó al papá".

Presionados por el colegio y porque el menor ha continuado bajando sus notas es que resolvieron consultar.

En la entrevista individual Francisco aparece como un niño poco comunicativo, tímido, cabizbajo.

Del allanamiento y segunda detención del padre dice que "se ha afectado", ya que "no me podía concentrar en clases". Con posterioridad ni siquiera conversaba con sus compañeros. No se atrevía a contar lo sucedido. "Pensaba sólo en jugar a la pelota". "Me preocupaba mucho por mi papá, de que volvieran a buscarlo y se lo llevaran". "De que mi mamá se quedara sola". "Que mi papá no pudiera volver más" y "lo desaparecieran".

Su vida anterior la percibe como "éramos felices, antes teníamos plata. Era más buena la situación cuando trabajaban los dos", cree que "lo que pasó no se me va a olvidar, porque cuando esas cosas pasan se encierran ahí en la cabeza y quedan hasta cuando uno se hace grande". Piensa que en situaciones como las que él vivió los niños se ponen "furiosos, reaccionan con odio contra los que las hacen" y cree que en ese momento "desearían ser grandes y pegarles".

Respuestas a las láminas DITT

En la elaboración de las historias se hace evidente el contenido depresivo: soledad, tristeza, cansancio (láminas N°s. 1, 3, 4, 5, 10) y la ausencia de comunicación entre los miembros de la familia (láminas 1 y 4).

En las láminas 6, 7, 8, 9 se hace alusión a situaciones de represión ante la gente que "no ha hecho nada". En la N° 8 la relación de pareja (madre que visita al padre encarcelado) es de enojo y reto del marido hacia la mujer.

Abordaje del Caso.Comentario

En el curso del tratamiento psicológico se estableció que el hecho represivo ha**ba** agravado una situación problemática ya presente desde antes y que tenía relación con conflictos graves en la relación de pareja y que repercutía en todo el grupo familiar. Especialmente en Francisco, que presentaba una reacción depresiva mantenida desde hacía tiempo.

La reincorporación del padre en malas condiciones psíquicas al hogar, la pérdida de trabajo y el cambio de roles que esto significó en la pareja hizo que el padre fue**ra** perdiendo la confianza en sí mismo. Al interior del grupo familiar era "como otro niño". La madre era quien tomaba las decisiones. El papá tenía para con sus hijos una actitud irresponsable e infantil, a pesar de que sus intenciones eran otras. Dele**ga**ba en ellos las tareas, lo que originaba problemas en la vida diaria y roces cuando la madre regresaba al hogar.

Francisco consideraba a su padre más como un hermano que como un padre.

La pareja, desde hacía años, se rodeaba de gente a la que ayudaban y con la que compartían el domicilio posponiendo sus necesidades y tapando sus propios conflictos. En una de esas ocasiones habían acogido a una mujer joven con la que el padre llegó a tener relaciones. Esto fue descubierto por la madre, la que cuando lo supo le contó a Francisco lo que pasaba. Como el niño reaccionó muy mal, bruscamente, se puso término a la situación con la expulsión de la mujer de la casa. Esta situación había provocado un quiebre serio en la relación de pareja. No habían conversado a fondo sobre lo ocurrido y los sentimientos no explicitados aparecían veladamente, bajo otras formas de expresión. Se pudo establecer que en ese período comenzó el cambio en Fran**ci**sko.

En el momento en que se efectuó la consulta los padres habían recibido a una pareja con problemas económicos. Una de las habitaciones era ocupada por la pareja allegada, razón por la cual la familia usaba el dormitorio restante. Francisco dormía en la misma cama de su padre, mientras que su hermano lo hacía en la de la madre. El matrimonio no tenía relaciones sexuales desde hacía tiempo.

En suma, se había llegado a una situación en la que el grupo familiar estaba junto pero no se comunicaba. A lo anterior se añadían las dificultades económicas, agravando el deterioro de la situación. Existía, sin embargo, mucho cariño entre los miembros de la familia y mucha preocupación de los padres hacia sus hijos. La madre era una mujer fuerte y capaz.

El tratamiento se realizó por alrededor de 6 meses. Se hicieron sesiones familiares, de pareja y también individuales a Francisco. Se intentó revalorizar al padre, para que fuera capaz de tomar decisiones y cumplir realmente con su rol paterno. En las sesiones en que se trató el problema de pareja se conversó todo lo relativo a la relación extraconyugal, mantenida circunstancialmente por el marido, de modo que los cónyuges pudieran manifestar sus sentimientos con respecto a ello. Poco a poco comenzaron a percibirse algunos cambios. La misma pareja tomó la decisión de empezar a vivir solos en la casa; de separar piezas y camas con los niños. Reanudaron sus relaciones sexuales. La comunicación se hizo más fluida. Como la relación de pareja mejoró, también disminuyeron los problemas de Francisco, quien mejoró el rendimiento escolar.

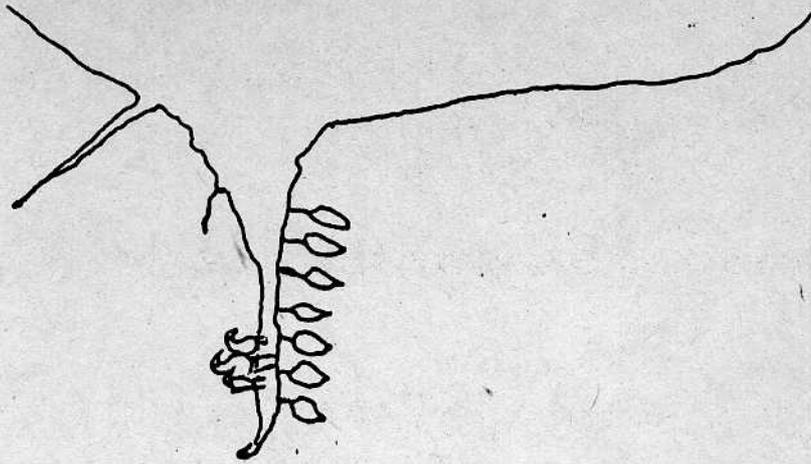
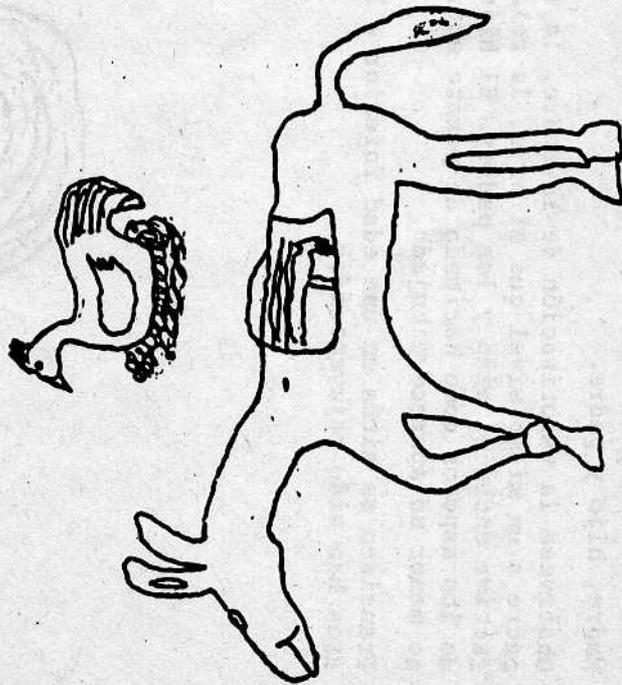
La familia fue dada de alta.

FRANCISCO: Primer dibujo, hecho en la etapa diagnóstica.

Se le pide el dibujo de la familia, pero simbolizado mediante animales. Esto permite una expresión más libre de los sentimientos.

En el extremo derecho de la hoja, a la distancia y en un tamaño reducido, aparece la madre que cuida a sus dos hijos. Están representados por aves. En el lado izquierdo del papel, el padre es simbolizado por un burro. (Antes de comenzar a dibujar, Francisco pregunta ¿si dibujo a mi papá como un burro, no creerá que es así, verdad?). El padre da la espalda a la familia y parece marchar en otra dirección. Sobre el burro, una gallina empollando.

Hay que recordar el conflicto en la pareja de esposos. El había mantenido relaciones con otra mujer, lo que había sido comunicado a Francisco. Luego se estableció que desde ese momento había ocurrido el cambio de comportamiento del menor.



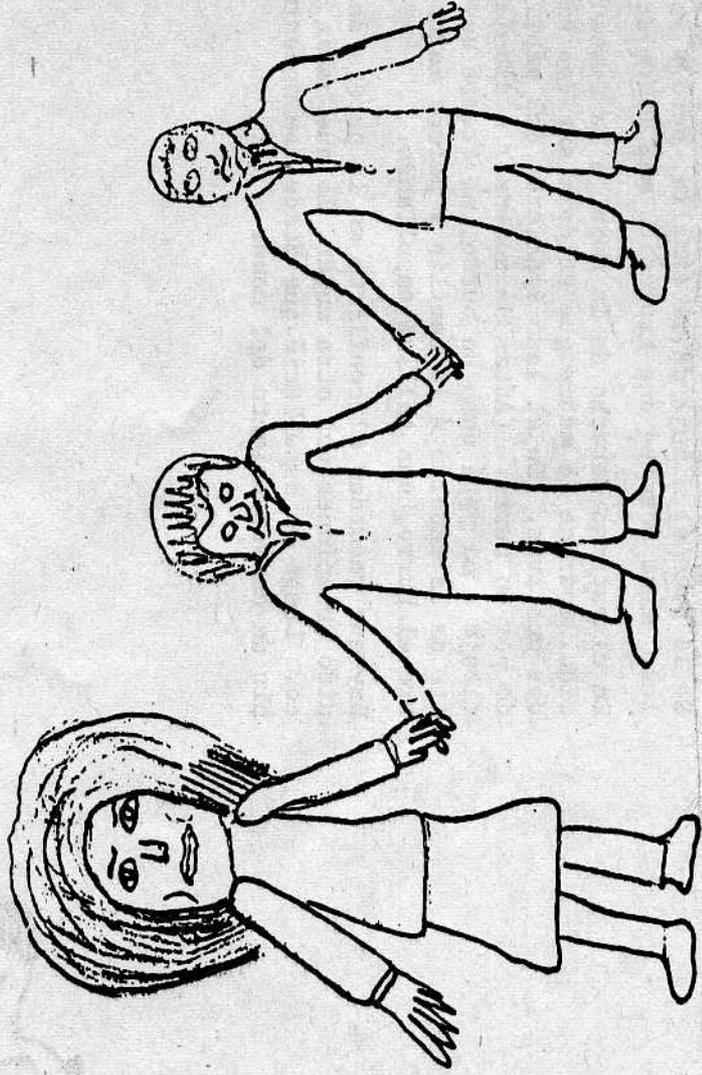
8-nov.-84.

"DIBUJO DE UNA FAMILIA"

Madre, hijo y padre.

Obsérvese la valorización de la madre, la representación del padre a un mismo nivel que el hijo, la relación cercana y afectiva entre el niño y los padres. El hijo aparece en medio de los esposos como haciendo de puente entre ellos. El hermano menor no aparece dibujado.

Francisco se sitúa en una edad inferior a la real y los padres han sido rejuvenecidos.



RAUL

Edad: 8 años, 2 meses

Sexo: masculino

Grupo Familiar

Padre: 31 años

Madre: 32 años

Paciente: 8 años, 2 meses. Escolaridad: 4° Básico

Hermano: 1 año, 5 meses.

Suceso(s) represivo

El padre de Raúl es detenido por primera vez en el año 1976. Estuvo incomunicado 15 días y fue intensamente torturado. En esa ocasión también fue detenida su esposa (que se encontraba embarazada de Raúl) y apremiada psicológicamente.

En el año 1979, el padre fue nuevamente privado de libertad luego que se le acusó para que colaborara con los servicios de seguridad. Permaneció 80 días en la cárcel, tiempo tras el cual fue liberado.

Motivo de consulta

Raúl es traído a la institución porque su madre se encuentra preocupada por él. Señala que es retraído, llorón, aislado y juega poco. Según la madre, Raúl no la toma en cuenta, está rebelde, demasiado independiente e introvertido. La profesora dice que "está volado". A la mamá le preocupa también que "Raúl juega mucho con su hermano chico", "está regresando mucho".

Cuando el padre fue detenido por segunda vez, Raúl tenía 3 años y 10 meses. El niño presenció el allanamiento y reaccionó haciéndose el dormido. En una ocasión, vió al padre esposado, con cadenas, y "fue espantoso". Le gritaba a todo el mundo que su padre no había matado a nadie. Luego se hizo amigo de los guardias y le decía a su mamá que mientras él los distraía el papá podría salir.

Después del allanamiento el médico y la madre le informaron lo sucedido. Le contaron que el papá había sido detenido porque pensaba "de diferente forma que los del gobierno". Fue entonces cuando el niño reaccionó "con problemas con las manos, movía todos los dedos y conversaba con ellos, les gritaba y se reía".

En ese entonces, y por un lapso de alrededor de tres meses, presentó numerosos síntomas: inquietud, insomnio, exceso de apetito, tics nerviosos, agresividad, irritabilidad, tristeza, llantos, excesiva demanda hacia algunos de los padres, dependencia marcada de la abuela. Previamente a la detención, el niño no había presentado nunca esos síntomas. Su madre lo define, antes de que ocurrieran los hechos, como "pasivo, tranquilo, racional, conversaba bien". El niño había nacido con un pequeño daño psicomotor que era controlado por el neuropsiquiatra. Al parecer, esto no era problema para la familia.

Durante todo el tiempo de la reclusión y también después, la familia no tuvo relación con nadie, porque durante dos años fueron amenazados.

Por su propia detención y la del esposo, la madre fue profundamente afectada, sufriendo crisis emocionales múltiples. Ella manifiesta haber estado "al borde de una esquizofrenia" tras su detención, mientras aún estaba embarazada de Raúl.

Cuando el padre estuvo en la cárcel ella "ignoró a su hijo", porque "tuve primero que buscarlo y luego preocuparme de él". Piensa que en esa etapa el niño debió haber sufrido mucho, pero cuando ella llegaba "la relación era normal". Producto de lo que sucedió todo el grupo familiar resultó dañado. Al padre le costó mucho reponerse: "no fue tan importante el daño físico como el psíquico".

El niño se prefiguraba las torturas y apremios, ya que cuando volvió a ver por primera vez al padre lo revisó íntegramente para ver dónde había sido golpeado. Casi todos los síntomas remitieron con el regreso del papá.

Raúl tiene dificultades de audición e inmadurez motora.

Entrevista al niño

Al primer contacto, Raúl parece tímido. Se advierte el déficit de audición porque a veces manifiesta no escuchar bien. Esta dificultad lo hace estar muy atento o retraerse. Poco a poco, va mostrándose como un niño cordial y colaborador. Manifiesta que le han traído porque "estaba muy llorón" y "porque en el colegio no jugaban conmigo". "También mi mamá está preocupada por mí".

De la detención del padre dice que no recuerda detalles, "porque estaba muy chico, tenía sólo cuatro años". Por lo tanto, cree que eso no lo ha afectado en sus re

laciones con los compañeros de colegio. Tampoco con los amigos del barrio... Hace alusión a su problema de inmadurez motora, pero dice que "ya me mejoré".

A la pregunta de ¿cómo hubieran sido las cosas si no hubiera pasado todo lo que pasó? responde: "no hubiera echado de menos a mi papá, no habría sido tan llorón".
"Mi papá no hubiera tenido problemas para manejar, porque ahora le da miedo".

Dice que no cree que todo esto se le quede grabado. Luego se contradice y señala: "uno recuerda y tiene problemas". "Me acuerdo de momentos especiales, como cuando le llevábamos la comida a mi papá". "Es el papá el que no se olvida de cuando estuvo preso. El lo recuerda todavía y yo lo noto. A veces está pensando eso y se le nota. Yo escucho a veces cuando habla con mi mamá. Se le nota en la voz, porque la tiene más cansada".

Raúl dice no sentirse diferente por lo que le ha pasado a su familia. No sabe lo que es un allanamiento.

Respuestas a las láminas DITT

Actitud pasiva, no toma las láminas. Tiempos de reacción lentos.

Los relatos son más bien cortos y descriptivos. No hay mucho contenido emocional y éstos van cambiando en cada dibujo.

En la lámina 8 y 9 parece producirse una identificación con lo percibido y hace alusión a su problema del padre recluso.

8) ("cuando yo fui a la cárcel ..."): tras reconocer las imágenes como "cárcel", niega lo visto ("después fui mirando y parece que no").

9) "Van a buscar al papá para llevarlo a la cárcel ..."

Abordaje del caso. Comentario

Cuando sucedió la detención de su padre, Raúl tenía poco más de tres años. Producto de lo que el niño percibe y vive, aparecen numerosos síntomas, que remiten cuando el padre se reincorpora al hogar.

La consulta psicológica a la institución se da después de que han pasado cinco-

años del hecho represivo.

Si bien es cierto que el menor parece presentar algunos problemas, lo más relevante del motivo de consulta es la preocupación y ansiedad materna con respecto al niño. Algunos de los motivos aducidos (como "no me toma en cuenta", "está rebelde", "demasiado independiente" o "está jugando mucho con su hermano chico") no constituyen realmente conductas anómalas o desadaptadas del menor, sino que corresponden a sentimientos de la madre con respecto a su hijo.

La descripción del niño -antes de que sucediera la segunda detención del padre- como "pasivo, tranquilo, racional, conversaba bien", el reconocimiento de que "no le dejamos ni un rato no hacer nada" y las preocupaciones constantes por el futuro del menor hacen pensar en que desde pequeño ha sido sobreprotegido, pero, al mismo tiempo, tratado prematuramente casi como un adulto. Esto ha originado un tipo de personalidad retraída, reprimida emocionalmente, pasiva y controlada.

Quizás la pérdida de audición (que llega a un 40%) más las dificultades de coordinación motora hacen de Raúl un niño lento para trabajar y, a veces "volado", tal como dice su profesora.

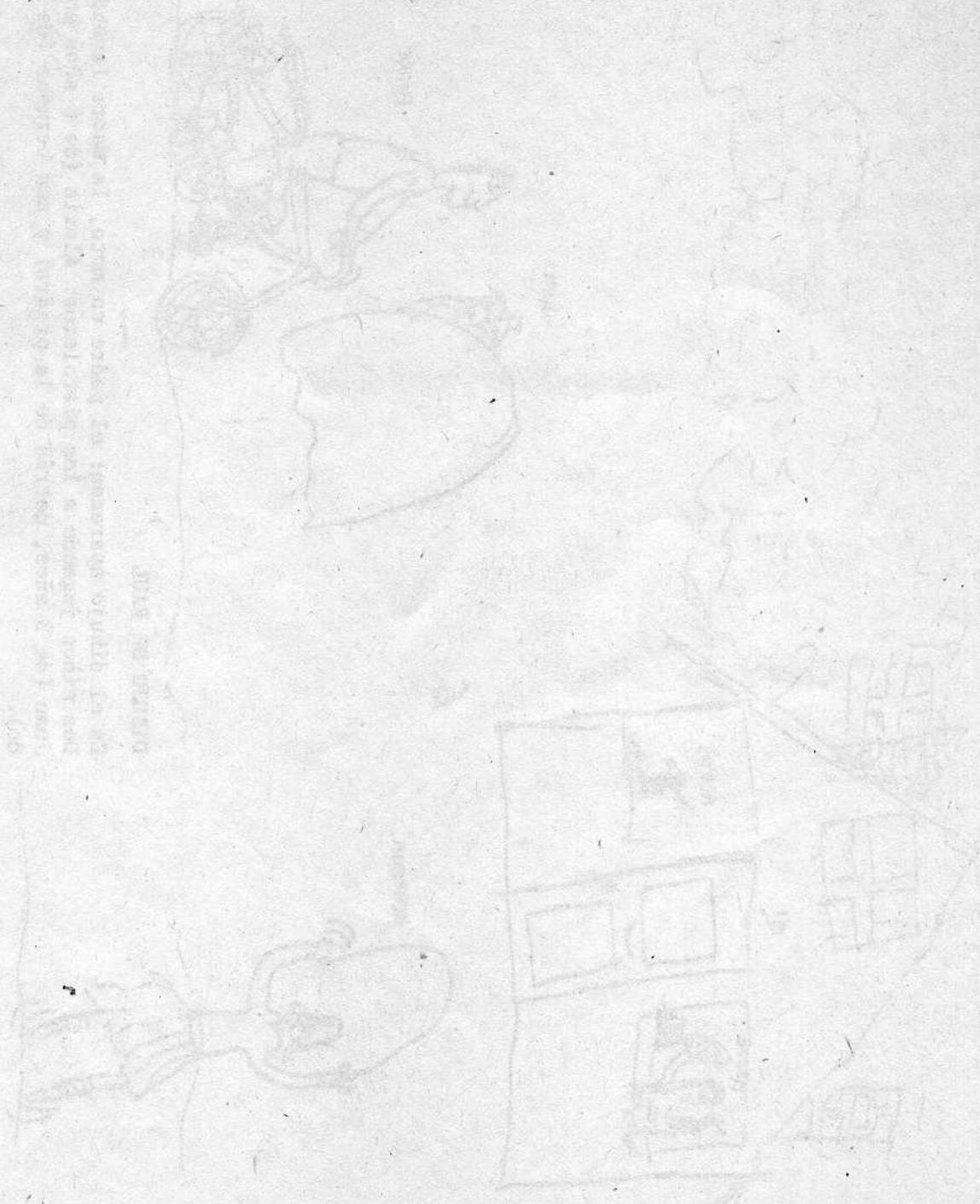
Hay que destacar que en el cuestionario individual el menor responde que no cree que sus problemas tengan relación con lo sucedido a su familia. Sin embargo, el niño percibe el miedo del padre: "es el papá el que no se olvida de cuando estuvo preso". "A veces está pensando en eso y se le nota".

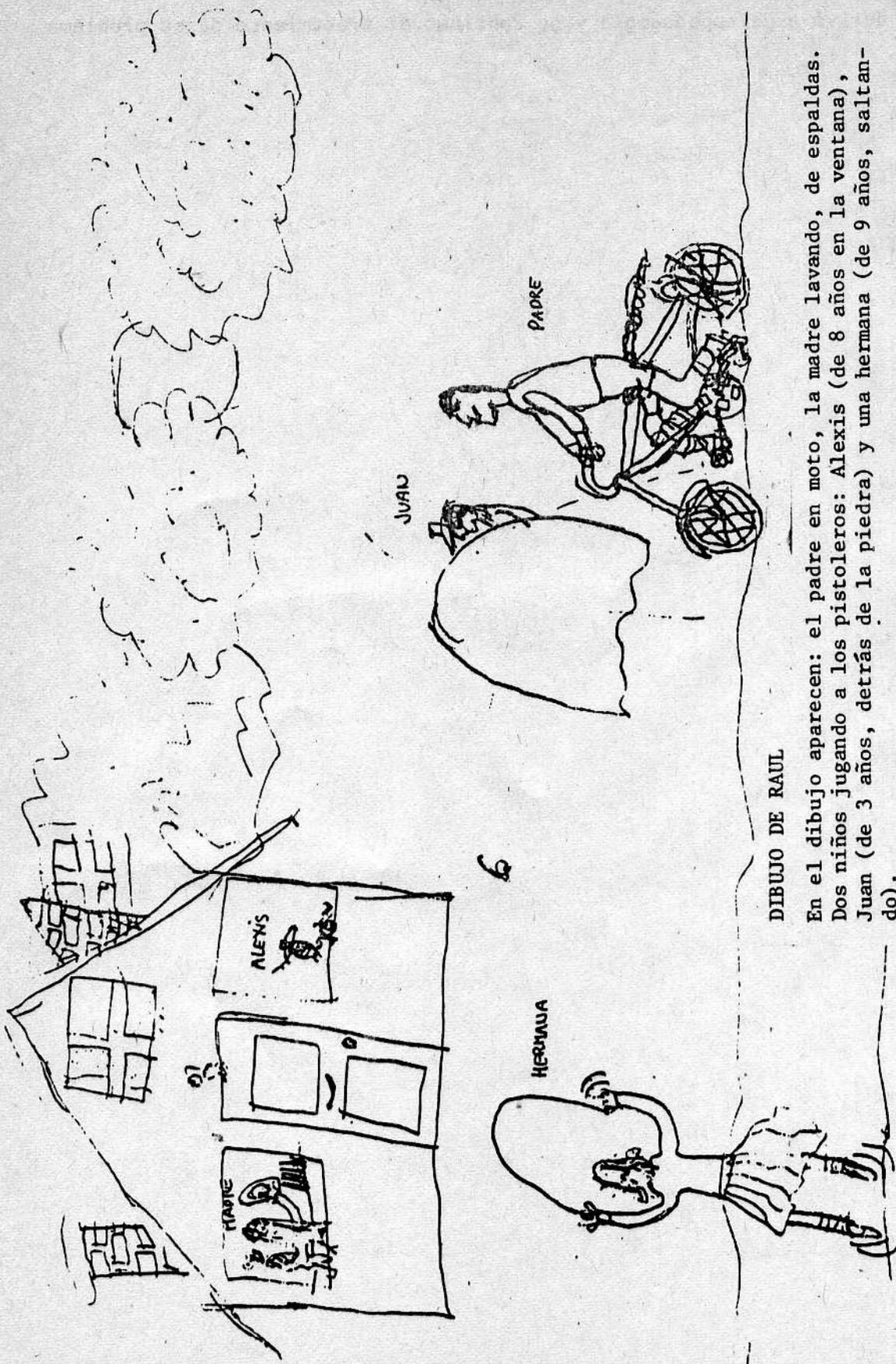
La forma en que el niño percibe a su padre, las crisis emocionales de la madre (con posterioridad a la detención) las aprehensiones de la pareja con respecto a Raúl, y también por el hijo menor, hacen pensar que ambos padres resultaron afectados psicológicamente por la represión y que aún presentan conflictos sin resolver.

Por otro lado, en la vida real, el padre directamente le manifiesta a Raúl su descontento con él por "ser sumiso, poco agresivo, tener poca personalidad". No disimula su preferencia y agrado por el hijo menor, que "tiene personalidad fuerte, es avasallador, etc." A éste, no le pone límites.

Los fuertes deseos de jugar, la rebeldía e intentos de independencia deben ser entendidos como un factor de crecimiento y salud, no como desórdenes conductuales o emocionales.

Raúl asistió a 8 sesiones individuales de juego. A otras 2 sesiones asistió su madre. Se derivó a psicopedagogía y se continuó el tratamiento de su problema de audición.





DIBUJO DE RAUL

En el dibujo aparecen: el padre en moto, la madre lavando, de espaldas. Dos niños jugando a los pistoleros: Alexis (de 8 años en la ventana), Juan (de 3 años, detrás de la piedra) y una hermana (de 9 años, saltando).

En este caso hay una identificación regresiva en la persona del hermano menor. A Raúl le gustaría ser Juan, de 3 años. Esto concuerda con su conducta y con el deseo veladamente reflejado en otros tests de "querer jugar". En la situación fantaseada Raúl ocupa el lugar de su hermano y viceversa. ¿Hay agresividad encubierta en el juego de la pistola? ¿Hacia el hermano? ¿Hacia el padre?

HERMANOS: SARA Y LUIS

Grupo Familiar

Padre: 34 años

Madre: 33 años

Abuela materna

Luis: 13 años - Escolaridad: 1° Medio.

Sara: 11 años - Escolaridad: 6° Básico.

Hermana: 6 años

Hermana: 3 años

El abuelo materno de los niños fue muerto en tortura el 30 de julio de 1974. La familia fue notificada que había fallecido en un hospital a causa de una operación de peritonitis aguda. Fue trasladado al Instituto Médico Legal donde la autopsia reveló que la muerte fue producida por paro cardíaco.

En 1979, el 25 de julio, desapareció en Argentina una tía materna de los niños. Hasta hoy se ignora su paradero. En Argentina, esta persona había recurrido a un organismo para pedir protección, ya que era seguida. Sin embargo, no se la protegió, puesto que no tenía documentos que acreditaran su identidad.

En el año 1982, ambos menores fueron amenazados de muerte. Durante dos meses fueron vigilados. Los llamaban por teléfono diciendo que la tía desaparecida quería ver a Sara. A raíz de esto quedaron muy atemorizados.

Tanto el abuelo muerto como la tía desaparecida vivían en la misma casa que los menores.

Caso de Sara

La niña tenía cerca de dos años de edad cuando fue muerto el abuelo y ocho cuando desapareció su tía, con quien mantenía una estrecha relación. Esto último le afectó mucho dados los fuertes lazos que existían entre ambas. La abuela le informó de lo sucedido, diciéndole que su tía había sido arrestada en Argentina y que había desaparecido. Inmediatamente después, la menor se encerró en su pieza y lloró durante varias horas.

Enseguida comenzó a presentar inquietud, pesadillas, exceso de apetito (sufre

obesidad), agresividad, irritabilidad, miedos, dependencia, onicofagia y golpes en la cabeza contra la pared mientras duerme. Estos síntomas duraron algunos meses y luego volvieron a reaparecer con el amedrentamiento. Algunos -como la bulimia, golpes en la cabeza, y otros- se mantienen hasta cuando consulta, a mediados del año 1984.

Cuando presentó los síntomas, la familia acudió a una institución de solidaridad y tuvo atención psicológica.

Antes de que se produjera la desaparición de la tía, Sara no presentaba síntomas. Era una niña "tranquila, obediente, plácida, se relacionaba bien con sus hermanos". Tenía una vida "normal".

Cuando fue amenazada de muerte tuvo mucho apoyo en el colegio. A raíz de las amenazas se aisló y dejó de tener amigos. Durante toda esa etapa la madre y el padre la apoyaron mucho, a pesar de que ellos también se encontraban afectados, al igual que la abuela.

En un comienzo, la relación entre la paciente y la madre se enriqueció. Sin embargo, actualmente la relación está deteriorada y la madre se siente agredida por su hija. Todo el grupo familiar resultó muy dañado.

Los padres han intentado no hablar de torturas ni de proporcionar información excesiva sobre lo que sucedió.

La madre se encuentra preocupada por el retraimiento, la obesidad, los golpes en la cabeza durante la noche y solicita una evaluación psicológica.

Entrevista a la niña

Sara responde en forma clara, pero breve. De entrada no está de acuerdo en que ella tenga problemas. Siente que lo sucedido a su familia no la ha afectado en sus relaciones con los compañeros de colegio; tampoco en el barrio. No considera estar aislada, tal como ha dicho su madre. Reconoce más tarde que no comparte con sus amigos de barrio, porque "no le gustan". Luego racionaliza y agrega que no se siente agradada por ellos, porque "tienen diferentes pensamientos que yo". Cuando se le pide que explique esto, no sabe hacerlo, pero vuelve a afirmar que "no tiene que ver con lo que le pasó a mi familia".

Se contradice al señalar que a raíz de lo sucedido no hubo ni sintió ningún cambio en su vida y al decir luego, que "cree que las cosas hubieran sido de otro modo, diferente" y no hubieran tenido "esta preocupación que tenemos ahora".

Sara todavía abriga la esperanza (fenómeno que se encuentra en muchos familiares de detenidos-desaparecidos) de que "a lo mejor podemos encontrar a mi tía". Con respecto al abuelo "no podemos hacer nada. Sólo encontrar a los que lo mataron". Cree que todo esto quedará fijado en su mente y lo que a ella le ha sucedido le hará, cuando sea mayor, tener claros pensamientos: "siempre voy a pensar que la vida es lo más importante., Es valiosa. La vida de todos". No se siente diferente a los otros niños por lo que le ha tocado vivir.

Piensa que en situaciones como la suya los niños deben reaccionar "muy asustados y nerviosos"; "muy solos y con ganas de agredir a los que hacen eso".

Respuesta a las láminas DITT

Describe brevemente las láminas. Hace poca alusión a sentimientos y emociones. En la lámina 3 describe a la madre que mira cómo los niños juegan, vigilando para que no se porten mal.

Los gráficos 6, 7, 8 y 9 son descritos como situaciones en las que está presente la represión (protestan y luego los detienen, helicópteros vigilando, papá encarcelado y allanamiento). La lámina que menos le agrada es la de "la mamá vigilando".

Comentario y abordaje del caso

Los problemas para la familia de Sara comenzaron cuando ella tenía solamente un año de edad. A raíz de la desaparición de su tía, Sara presentó trastornos emocionales y conductuales que, con el paso del tiempo se atenuaron. Posteriormente, el amedrentamiento volvió a reactivar los síntomas, algunos de los cuales estaban todavía presentes cuando la madre solicitó atención para su hija.

A causa del amedrentamiento, los padres temen por Sara, la protegen, le niegan permisos para actividades normales que realizan niños de la misma edad. El temor se asienta, Sara restringe sus actividades, disminuye sus amigos. Especialmente en el barrio, las relaciones son cautelosas. No sabemos cuándo aparece la obesidad, pero

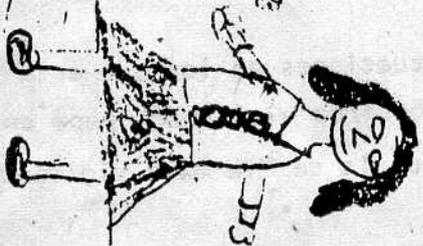
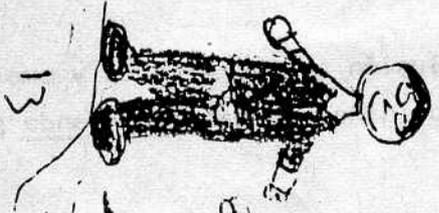
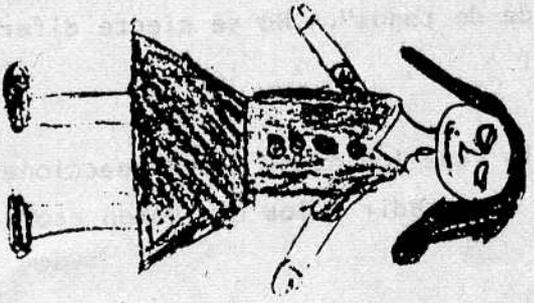
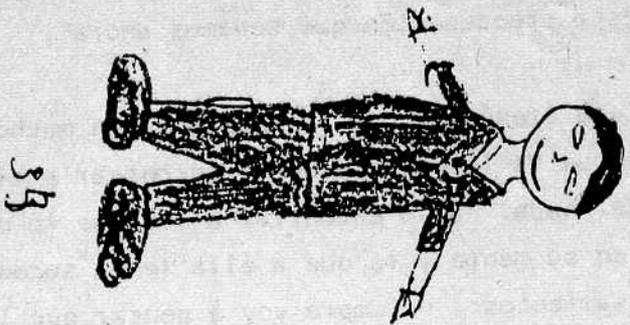
29-agosto-1984

DIBUJO DE "UNA FAMILIA", HECHO POR SARA

(El abuelo fue muerto en tortura y una tía materna se encuentra hasta la fecha desaparecida).

La familia dibujada corresponde con la real. No aparece la abuela que desde siempre, ha vivido junto al grupo familiar.

Los personajes son parecidos entre sí, existiendo cierta estereotipia entre ellos. Las figuras son más bien rígidas, lo que nos hace suponer cierta inhibición de la espontaneidad.



sí que la ingesta excesiva de alimentos se da con un trasfondo ansioso, acompañado también de otros síntomas angustiosos. La obesidad es evaluada como uno de los factores que reafirma la falta de contacto con el medio. Por la edad que Sara tiene hoy, el exceso de peso la hace sentirse a disgusto con su propia imagen. Rehuye las situaciones sociales.

Se comprueban las dificultades en la relación madre-hija. No hay mucha comunicación y cuando se da son frecuentes las desaveniencias.

Sara no reconoce problemas y niega tenerlos.

Se realizaron sesiones individuales. Se consideró que todo el grupo familiar debía asistir a terapia y se derivó a otro lugar, ya que por problemas de horario no era posible tratar el caso en la institución. Finalmente, tampoco allí se realizó la terapia familiar prescrita, por lo que se retomó el caso en PIDEE y se atendió en algunas sesiones a Sara junto a su madre. Se lograron ciertos acuerdos entre ambas, con lo que mejoró la relación madre-hija. Posteriormente, la madre continuó asistiendo sola, ya que existían problemas serios entre ella y la abuela que vivía junto a la familia. Gran parte de los problemas familiares tenían su origen en el tipo de relaciones establecidas entre ambas.

Sara tomó por sí misma la decisión de seguir un régimen de adelgazamiento y bajó considerablemente de peso, lo que tuvo un efecto positivo en su conducta al comenzar a mostrarse más sociable. Sin embargo, se mantiene todavía una dificultad en el establecimiento de las relaciones interpersonales.

Actualmente, se da apoyo terapéutico a la madre para lograr que sea ella quien asuma la conducción del hogar reemplazando a la abuela.

Este objetivo se ha conseguido, en parte, y es vital para lograr un equilibrio en las relaciones familiares. Cuando se alcance plenamente este objetivo se volverá a retomar a Sara.

Caso de Luis

Cuando el abuelo fue muerto, Luis tenía cuatro años. Nueve cuando desapareció su tía. El niño supo la noticia por una prima. Posteriormente, la abuela se lo dijo a todo el grupo familiar.

Del abuelo se le contó que había muerto a causa de las torturas. De la tía se le dijo que había desaparecido en Argentina. Reaccionó silenciosamente: no dijo nada, tampoco lloró.

Comenzó luego a tener insomnio, pérdida de apetito, tics nerviosos, agresividad, tristeza, miedos. Hinchazones y ronchas en diferentes lugares del cuerpo. Comenzó a tartamudear. Mantuvo estos síntomas durante largo tiempo.

Antes de que la familia resultara afectada por la represión, Luis era "alegre y juguetón".

Después de que fue informado, la madre señala que "se le entrenó" para que no contara ni a vecinos, ni a amigos de colegio, lo que había sucedido.

La madre, como ya se señaló, quedó muy alterada por lo del padre y la hermana, reaccionó agresivamente para con su hijo. El padre trató de suplirla en su relación con él.

Al igual que la hermana, Luis también fue amedrentado.

Motivo de consulta

Es derivado por la profesora del colegio por presentar problemas de lectura y ortografía. La profesora señalaba, también, timidez en su comportamiento, lo que lo hacía pasar desapercibido en el curso, a pesar de que era muy querido por sus compañeros.

Entrevista al niño

En la entrevista, Luis señala que el asesinato del abuelo y la desaparición de la tía no afectó las relaciones con sus amigos del colegio. En ese lugar entendieron el problema y lo apoyaron. Algunos de sus amigos saben lo que ocurrió, pero a él no le gusta decirlo e intenta "dejar esas cosas aparte". Prefiere hablar "de los momentos actuales".

En su barrio, en cambio, después que pasaron las cosas, los rechazaron. Dice que la abuelita contaba que "después del golpe" todos cambiaron y "a nosotros nos marcaron". Tiene sólo un amigo en el barrio. En general, a la gente le tiene descon-

fianza. No tanto a los niños, sino más bien a los adultos, que "pueden perjudicar a mi familia".

Señala que él no ha sentido cambios en su vida a raíz de lo que pasó, ya que "desde el principio fue igual porque yo era muy chico, pero, si hubiera estado mi abuelito hubiera sido diferente". "Las cosas serían menos tensas". "Tendríamos me nos problemas económicos".

Cree que a muchos otros niños les ha ocurrido como a él y a su familia y que, efectivamente, estas son cosas que pueden quedar grabadas para toda la vida: "parece que hubiera tenido cinco años ayer. Recuerdo exactamente lo que me sucedió de chico. Muchas veces sueño con recuerdos de mi abuelo y mi tía".

Piensa que todo esto puede influir en su vida adulta: "porque recuerdo y comparo cosas que me pasaban antes, con lo que me pasa ahora. Voy a tener ideales que otros no tendrán: solidaridad, comprensión. Voy a tener más claro lo que pasa y voy a entender mejor cualquier cosa".

No se siente diferente a los otros niños por lo que le ha tocado vivir.

Respuestas a las láminas DITT

Resulta notable como, a pesar de que los relatos son problemáticos, el final encontrado es positivo. La familia es percibida como unida, gratificadora y comprensiva.

Las láminas 7, 8 y 9 hacen referencia a situaciones de represión: vigilancia del helicóptero, esposo encarcelado, allanamiento.

Comentario y abordaje del caso

Se administró también un test de rendimiento intelectual que dio por resultado un rango de inteligencia normal-alto. Se derivó a psicopedagogía por las dificultades en lectura y ortografía.

Se observó también una percepción desvalorizada de sí mismo que hacía que el enfrentamiento de Luis con el medio fuera inseguro. Existía un control de las emociones y una marcada madurez en su personalidad.

No aparecían conductas desadaptadas importantes. Existían algunos problemas de interrelación familiar. Como la familia había sido derivada a tratamiento familiar, Luis debió participar también en esa terapia. Tomando en cuenta que a pesar de la timidez, su inclusión en el curso era buena, no se consideró necesario un tratamiento psicológico individual.

Luis parecía haber superado mejor que su hermana el miedo que había aparecido luego del amedrentamiento. Cuando se realizaron las entrevistas, Sara todavía tenía sueños frecuentes y fantasías relacionados con los hechos represivos que interferían en su vida cotidiana.

HERMANOS RODRIGO Y PEDRO

Grupo Familiar

Padre: 36 años

Madre: 27 años

Rodrigo: 8 años - Escolaridad: 2° Básico

Pedro: 4 años - Escolaridad: Jardín Infantil

Hermana: 1 año.

Suceso(s) represivo

El padre es detenido y el domicilio allanado. Junto con él es detenida la madre y los dos menores. Actualmente el padre se encuentra en prisión y enfrenta un proceso en que se pide pena de muerte. La madre, tras un tiempo de reclusión en el Centro de Orientación Femenina, es dejada en libertad por falta de méritos.

Hay que señalar que el padre detenido no es el padre verdadero de los niños. Es conviviente de la madre, pero tanto la madre como los niños lo consideran como el verdadero padre, por la relación establecida entre él y los menores.

Caso de Rodrigo

Tenía ocho años cuando ocurrió la detención. El niño no se encontraba en la casa cuando ésta fue allanada. Al llegar fue informado por vecinos y permaneció en el domicilio de éstos. Al parecer "permaneció tranquilo", ya que en la casa habían pre-

visto que esto podría suceder.

Desde esa fecha presenta numerosos síntomas: inquietud, insomnio, falta de concentración, exceso de apetito, agresividad, falta de ánimo, tristeza, llantos y miedos diversos. En ocasiones se siente perseguido.

Antes de que se produjeran los acontecimientos, la madre describe a Rodrigo como un niño cariñoso y juguetón, sociable e independiente, persistente y obstinado. En cuanto a su rendimiento escolar, Rodrigo tuvo ciertas dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura. Pero, en general, sus notas eran buenas.

Después de ocurridos los hechos en el colegio fue bien acogido por los profesores. Con los compañeros de curso tuvo problemas, porque se burlaban de él.

La madre se vio muy afectada por su propia detención y porque no sabía si el niño había sido detenido. Se sintió "muy desesperada y angustiada", ya que los agentes de seguridad le daban distintas informaciones con respecto a sus hijos.

En general, la relación entre Rodrigo y su madre es buena, a pesar de que ésta se encuentra mal en lo emocional. La situación de enfrentar una posible condena a muerte para el padre pesa sobre todo el grupo familiar.

Rodrigo supo que el padre había sido torturado.

Entrevista al niño

Rodrigo es alto y fuerte. Parece mayor de lo que realmente es.

Con respecto a amigos dice tener pocos. "Casi nunca juego". Indica que en el colegio lo molestaban y le decían "tu papá es un extremista". "Les pregunto si puedo jugar y me dicen que no". "Antes teníamos muchos amigos. Pero ya se han ido y no son igual que antes". "En el colegio mi mamá me pide que no sepan las señoras lo del papá". Sólo dos lo saben: "son buenas y siempre me preguntan cómo está él".

Se perciben en Rodrigo deseos intensos de poner término a la espera angustiada por la que pasa todo el grupo familiar: "yo creo que es preferible que lo maten antes que siga sufriendo en la cárcel". "A veces pienso: ojalá que mi papá salga luego o que lo maten, o que lo exilien. Es preferible que a uno lo maten a seguir es-

perando".

Rodrigo indica que su vida ha cambiado y junto con él la de toda la familia. También el rol de la madre es percibido como transformado: "hoy ella está estudiando enfermería". En cuanto a su estado emocional, Rodrigo la percibe como "enferma de los nervios".

A pesar de explicitar los cambios ocurridos en él y en toda su familia, el niño asegura no sentirse diferente a los demás niños. Ni siquiera reconoce su dolor por el proceso judicial al que se encuentra sometido el padre y cuando lo hace es indirectamente, porque "mi mamá sufriría mucho".

Respuestas a las láminas DITT

Las historias elaboradas son extensas y contadas en forma confusa. El relato de cada historia va más allá de los dibujos y deriva hacia historias sobrecargadas, encontrándose incluso más de una historia por lámina. Cuando esto ocurre no hay una separación clara entre las historias paralelas, por lo que el relato se torna confuso.

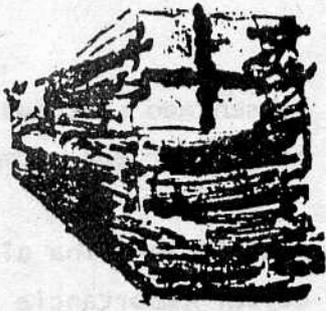
Se destaca el contenido angustioso de las historias: aparecen sobre todo sentimientos de pobreza, persecución, aislamiento, preocupación extrema, sufrimiento, rechazo, agresividad, miedos, muerte y tristeza. Aparecen también elementos catastróficos (como atropellos, incendios, terremotos). El término de las historias, que a veces es positivo, queda opacado por el dramatismo y contenido angustioso de los relatos. Finalmente, predomina lo catastrófico, inevitable e irreversible, con pocas posibilidades de reparación.

En las láminas 2, 4, 5 y 8 aparecen alusiones a la restricción de la libertad personal (cárcel y/o hospital).

Se perciben también deseos de reparar la imagen paterna maltratada. Aparecen contenidos culposos o de sobreexigencia.

Comentario

Rodrigo, durante el año 84, asistió solamente a algunas sesiones y abandonó el tratamiento. A mediados del año 85 la madre volvió a solicitar atención. Rodrigo vino dos veces y nuevamente dejó de asistir. El menor reconocía a la institución co



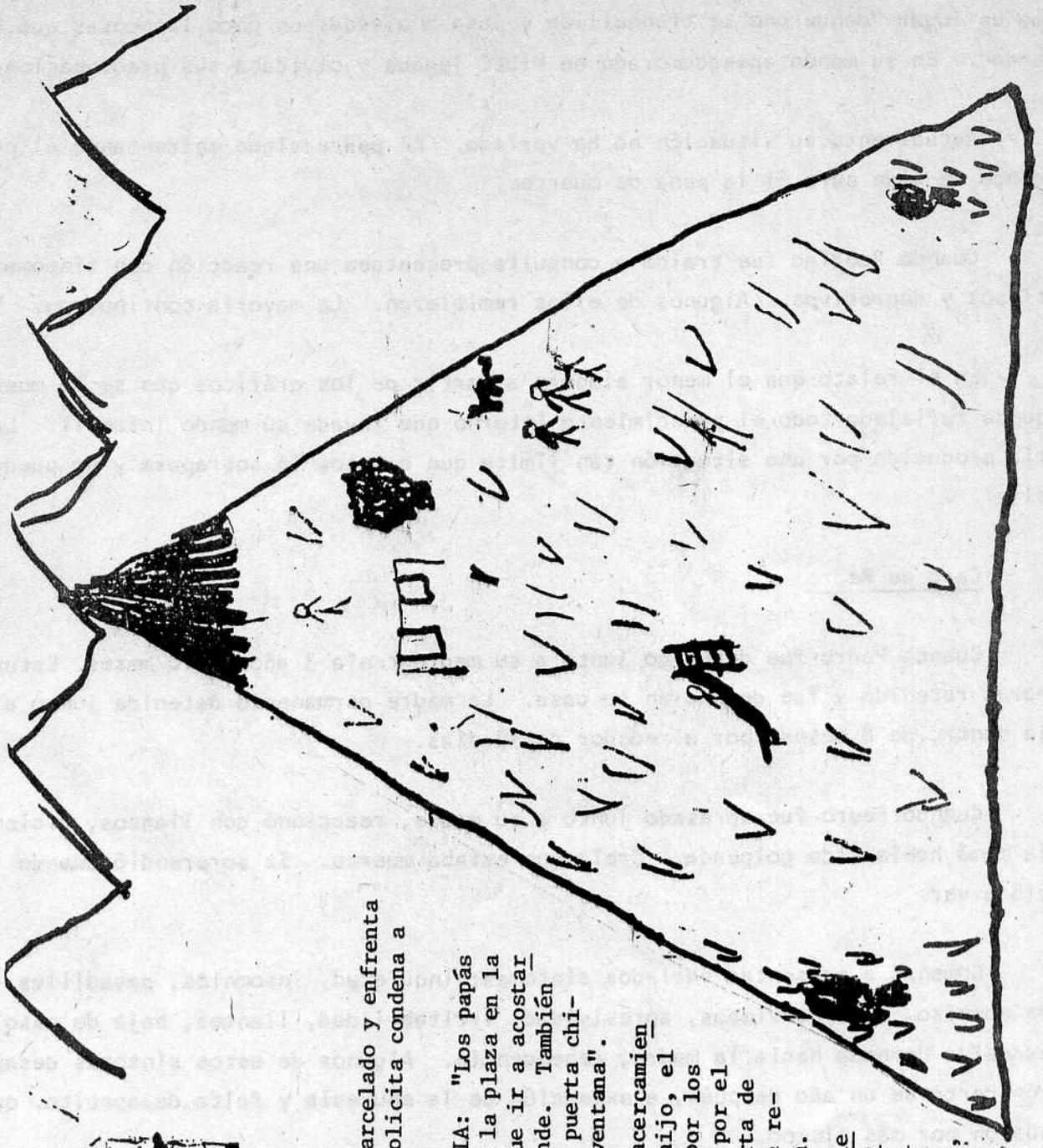
RODRIGO (8 años).

Su padre se encuentra encarcelado y enfrenta un proceso en el que se solicita condena a muerte.

ES EL DIBUJO DE UNA FAMILIA: "Los papás con su hijo van a jugar a la plaza en la mañana. Después tienen que ir a acostarse, porque el sol se esconde. También se vé la casa. Tiene una puerta chiquitita y barrotes en la ventana".

Del dibujo se aprecia el acercamiento entre los padres y el hijo, el aislamiento representado por los "barrotes" de la ventana, por el tamaño reducido de la puerta de la casa y el triángulo que representa una plaza cerrada.

En el plano gráfico es relevante el esquematismo y pobreza del dibujo de las figuras humanas, así como su reducido tamaño (cansancio, inhibición).



mo un lugar "donde uno se tranquiliza y pasa a olvidar un poco las cosas que han pasado". En su mundo apesadumbrado en PIDEE jugaba y olvidaba sus preocupaciones.

Actualmente su situación no ha variado. El padre sigue enfrentando el proceso donde se pide para él la pena de muerte.

Cuando Rodrigo fue traído a consulta presentaba una reacción con síntomas angustiosos y depresivos. Algunos de ellos remitieron. La mayoría continuaron.

En el relato que el menor elabora a partir de los gráficos que se le muestran queda reflejado todo el padecimiento interno que invade su mundo infantil. La angustia producida por una situación tan límite que a ratos lo sobrepasa y no puede con ella.

Caso de Pedro

Cuando Pedro fue detenido junto a su madre tenía 3 años y 10 meses. Estuvo seis horas retenido y fue dejado en su casa. La madre permaneció detenida junto a su hija menor, de 8 meses, por alrededor de 90 días.

Cuando Pedro fue apresado junto a su madre, reaccionó con llantos, diciendo que la mamá había sido golpeada. Creía que estaba muerta. Se sorprendió cuando la volvió a ver.

Comenzó a presentar variados síntomas: inquietud, insomnios, pesadillas, pérdida de apetito, tics nerviosos, agresividad, irritabilidad, llantos, baja de peso, miedos, excesiva demanda hacia la madre, dependencia. Algunos de estos síntomas desaparecieron cerca de un año después, a excepción de la enuresis y falta de apetito, que continuaron por más tiempo.

Antes de que se produjera el hecho represivo no había presentado síntomas. Era, según su madre "normal y alegre". Sus datos de desarrollo psicomotor son normales.

Mientras la madre estuvo recluída en el Centro de Orientación Femenina el niño quedó a cargo de otra familia que intentaba, ante el niño, quitar importancia a lo sucedido. La madre piensa que, en general, se le sobreprotegió. Entre ella y su hijo la relación se hizo más dependiente.

La madre resultó muy afectada por los hechos, especialmente por haber sido dete

nida con los dos menores. Temía no encontrarlos nunca más. Textualmente ella dice: "tenía pánico". "No tengo palabras para expresar lo que sentí".

Todo el grupo familiar resultó dañado. En situación de juego Pedro organiza uno con figuras de animales. Escoge un carro de tren y coloca en él los animales. Cuidadosamente los pone en fila, los hace subir por una rampla y luego los ordena en el carro de tren. A la pregunta del terapeuta de a qué juega y qué hacen los animales, él dice: "no sé; los matan. Pero yo no los mato". "No sé por qué matan a los animales". "¿Verdad que el tigre mata a la cabra?".

Durante un período de media hora, hace avanzar el carro con los animales adentro. Estos se caen y él lo recoge, los vuelve a poner de pie. En una de estas ocasiones, luego de recoger una jirafa, señala: "las jirafas no se caen, ¿no es cierto?".

Respuestas a las láminas DITT

En la lámina 5 se elabora un relato donde nuevamente aparecen animales y muerte: "el hijo, el papá y el abuelito están trabajando; van a buscar animales para que los maten".

En la lámina 7: "hay casas, gente, pasa un helicóptero: se están desarmando los edificios y las casas con el viento que viene por el cielo".

No realiza todavía un esquema de la figura humana. En dos ocasiones, cuando se le pide el dibujo de una familia, hace una figura irregular cerrada: la primera "es una casa cerrada con una puerta cerrada"; la segunda "es una cosa donde se encierra otra cosa".

Comentario

Pedro acudió a las sesiones diagnósticas inmediatamente después que sus padres fueran detenidos. Posteriormente dejó de asistir, al igual que su hermano Rodrigo.

En el juego con animales aparece simbólicamente representado lo que constituye el objeto de preocupación del menor: la muerte a la que no encuentra explicación. ("No sé, los matan", "no sé por qué los matan").

En el dibujo, en dos ocasiones distintas, aparece también la alusión al encie-

25-julio-1984

PÉDRO (4 años)

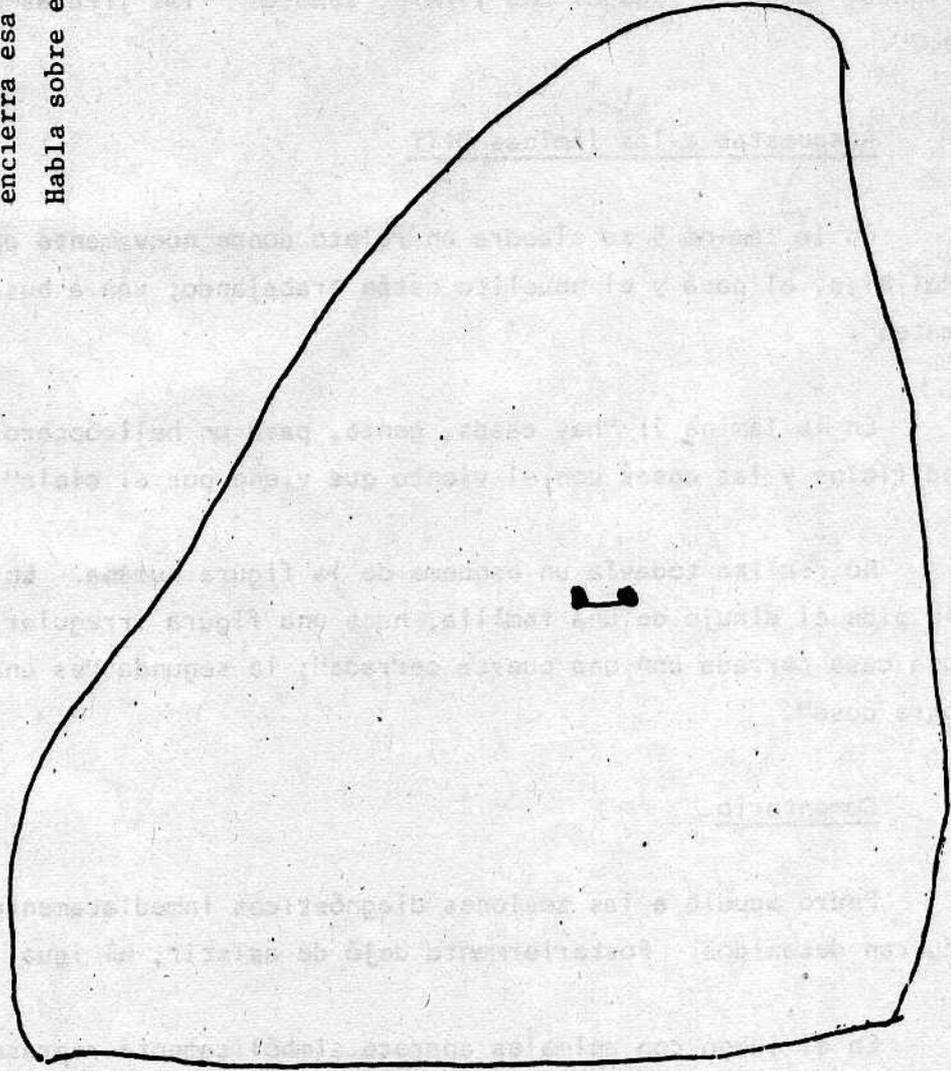
El padre se encuentra encarcelado y enfrenta un proceso en que se solicita condena a muerte.

Se le pide dibujo de la familia.

Realiza una figura cerrada con dos puntos en el interior.

"La del medio es una cosa donde se ponen las personas. La de afuera es una cosa donde se encierra esa otra cosa".

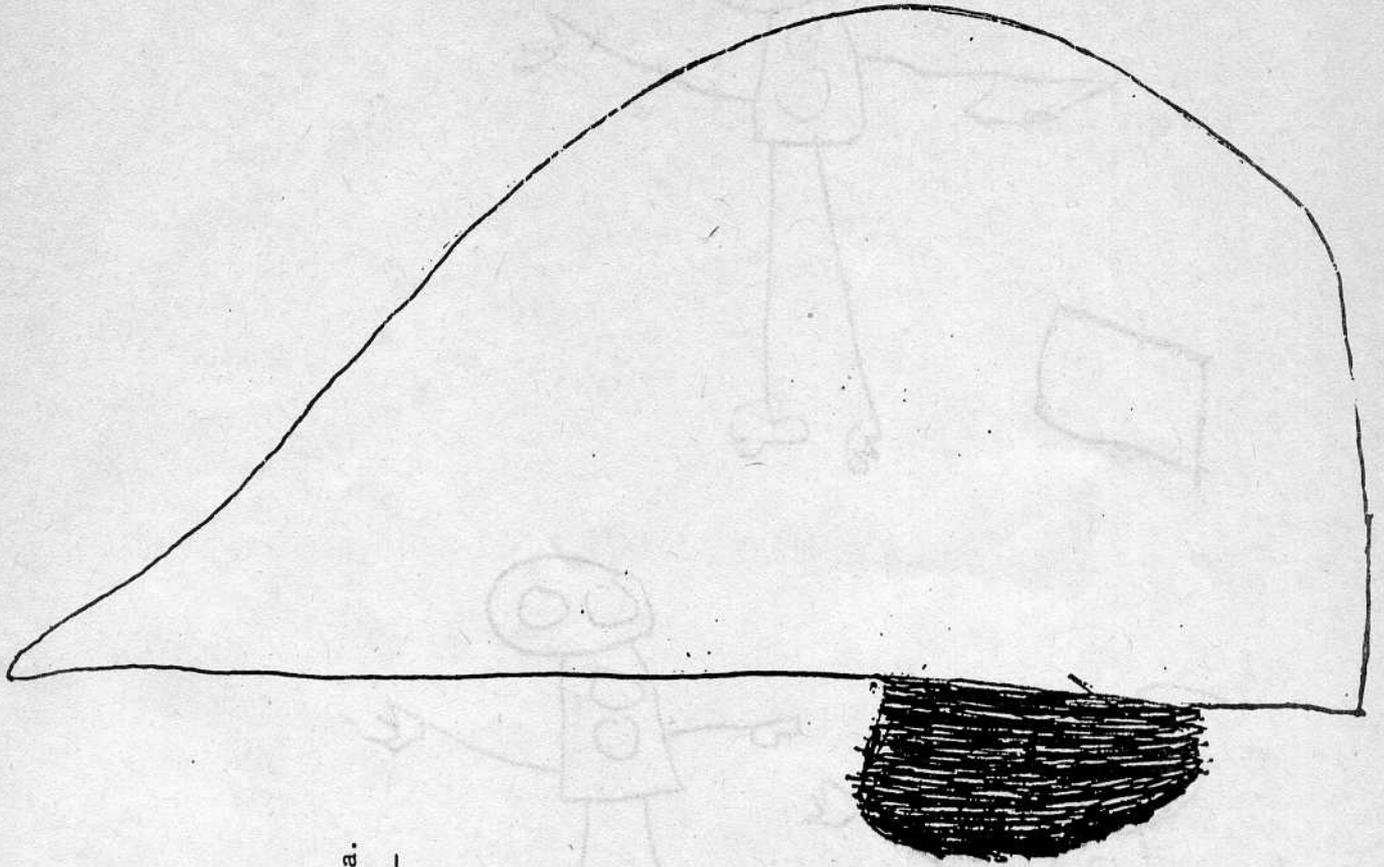
Habla sobre el padre y la cárcel.



DIBUJO DE PEDRO

Se le vuelve a pedir el dibujo de una familia.

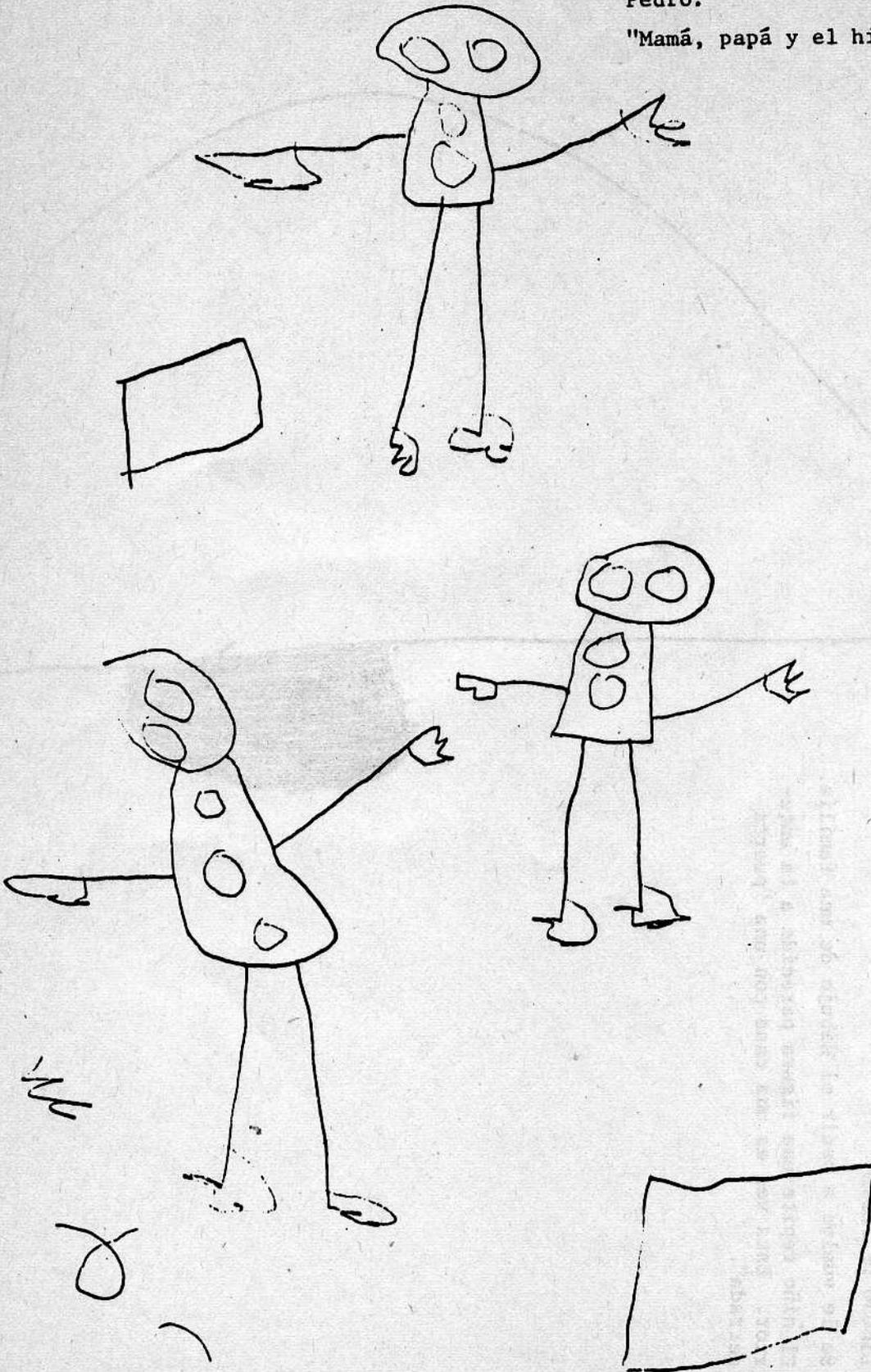
El niño repite una figura parecida a la anterior. Esta vez es una casa con una "puerta cerrada".



12-septiembre-1985

Dibujo de una familia hecho por
Pedro.

"Mamá, papá y el hijo".



ro. Como dato a considerar debe señalarse que la madre cuenta que Pedro no entendía que ella estuviera detenida, ni tampoco por qué habían dejado su hogar ("¿por qué no me voy a casa? ¿por qué no estamos juntos?").

A fines del año 85, Pedro fue traído otra vez a consulta. Nuevamente presentaba enuresis, estaba agresivo y demandante de la madre. Su abuela se encontraba enferma y Pedro tenía problemas con ella. En el colegio estaba agresivo e inquieto. Asistió a dos sesiones y de nuevo abandonó la terapia. En ellas, volvió a elegir los animales, buscó nuevamente el carro de tren. Con mínimas variaciones, repitió el mismo juego que había organizado la vez anterior.

JORGE

Edad: 12 años

Sexo: masculino

Grupo familiar

Madre: 39 años

Hijo: 12 años - Escolaridad: 7° Básico

Abuelo: 65 años

Abuela: 65 años

Suceso(s) represivo

El padre de Jorge desapareció en 1974 cuando estudiaba 4° año de Sociología. Durante 15 días le permitieron comunicarse telefónicamente con su familia. Posteriormente se perdió el contacto y luego apareció en las listas de 119 chilenos supuestamente muertos en Argentina.

Cuando se produjo la detención, Jorge tenía dos años y dos meses. El niño presenció los dos allanamientos al domicilio.

Motivo de consulta

La hora de atención psicológica es solicitada por presentar el niño problemas en su rendimiento escolar y por tener dificultades en su relación con la abuela materna.

Después de la detención del padre, la madre y su hijo comenzaron a vivir en casa de los abuelos paternos. En ese período el niño "era muy chico para entender la situación".

A medida que Jorge fue haciéndose mayor se le informó acerca de la desaparición del padre. "Fue capaz de comprenderlo bien a los seis años de edad". Se le dijo que su padre había sido detenido por sus ideas y que su ausencia no significaba que el padre no quisiera estar con ellos. Que no sabían si iba a volver. Que juntos, madre e hijo, tendrían que hacer frente a los hechos dolorosos.

Reaccionó con llanto y, según la madre, hasta ahora llora y vive la fantasía de que el padre aún puede estar vivo.

Cuando ocurrió la detención, Jorge presentó múltiples síntomas: pesadillas, falta de concentración, exceso de apetito, agresividad, irritabilidad, tristeza y llantos. No se especifica por cuánto tiempo se observaron dichos síntomas. En cualquier caso, éstos aparecieron después de la detención. Su madre lo describe, con anterioridad a los hechos, como "feliz, obediente, plácido". Era muy regalón del padre.

En el colegio de Jorge siempre conocieron su situación y lo apoyaron.

A raíz de la detención y desaparición, la madre vivió "una angustia tremenda". Hasta hoy día tiene depresiones constantes. Nunca ha sido tratada psicológicamente.

Entrevista al niño

Comienza refiriéndose a que "estoy mal" por los problemas con la abuela. El menor cree que no hay relación entre sus problemas actuales y el desaparecimiento del padre. Tampoco ve una relación entre el desaparecimiento y el colegio; "no me pasa nada en relación a eso". "Tengo amigos en el barrio y en el colegio".

No tiene conciencia de si el desaparecimiento cambió su vida, porque "estaba muy chico y no sé cómo es con papá". Sin embargo, dice que si no hubiera pasado todo lo que pasó su vida sería "buena", porque "no viviríamos con mis abuelos".

Cree que lo sucedido a su familia no influirá para hacerlo de una determinada forma cuando sea adulto. Insiste en que es normal, "igual a otros niños". No encuentra diferencia entre él y sus compañeros.

Respuestas a las láminas DITT

En las láminas 1, 4, 5 y 6 se hace alusión a pobreza, dificultades económicas, falta de alimento.

En tres de los relatos se menciona la ausencia del padre.

El pasado es percibido como "sin problemas", por lo tanto, mejor y más gratificante que el presente y el futuro ("antes tenían más plata", "antes no allanaban", etc).

Abordaje terapéutico y comentario

En Jorge, los problemas más relevantes parecen ser los de relación con la abuela. De hecho, en el mismo momento en que se solicitaba la consulta había llegado al hogar una prima que había desplazado al menor. La abuela, para esos días, esperaba la llegada de otros tres nietos, lo que tenía a Jorge feliz y preocupado al mismo tiempo. El niño explicaba que "mi abuela le hace más cariño a ella y a mí me reta", "porque los dos somos nietos de ella nos tiene que tratar a los dos iguales".

Se realizaron sesiones de terapia individual con la finalidad de ayudar al niño en la objetivación de su relación con la abuela y al mejoramiento de su autoestima.

En el caso de Jorge, entonces, los problemas se encontraban en el plano de las relaciones familiares. A pesar de que el niño reconocía el desaparecimiento de su padre como un acontecimiento doloroso y marcador de su vida, el abuelo había logrado reemplazar de alguna manera al padre perdido. Reafirma lo enunciado el hecho de que la madre pide la consulta cuando el menor tiene ya 12 años. Hasta entonces no había recurrido a ningún especialista.

Según la madre, el niño lloraba y vivía la fantasía de que el padre pudiera estar aún vivo. Al respecto no hay mucha claridad. Es posible que así haya sido. La esperanza de reencontrar al familiar desaparecido es una constante en quien ha sufrido una experiencia de este tipo. La psicóloga que llevó el caso piensa, sin embargo, que este sentimiento embargaba a la madre y que ella atribuía al niño sus propias emociones al respecto.

Se percibía en Jorge una preocupación manifiesta por lo que ocurría en su entorno.

no social.

La percepción reiterada de un pasado mejor puede estar relacionada con su propia experiencia (antes y después de la llegada de sus primos al hogar; antes y después de que la madre perdiera el trabajo). En definitiva, quizás había una tendencia, y así lo manifestaba, a pensar que si el padre no hubiera desaparecido, su vida hubiera sido mejor.

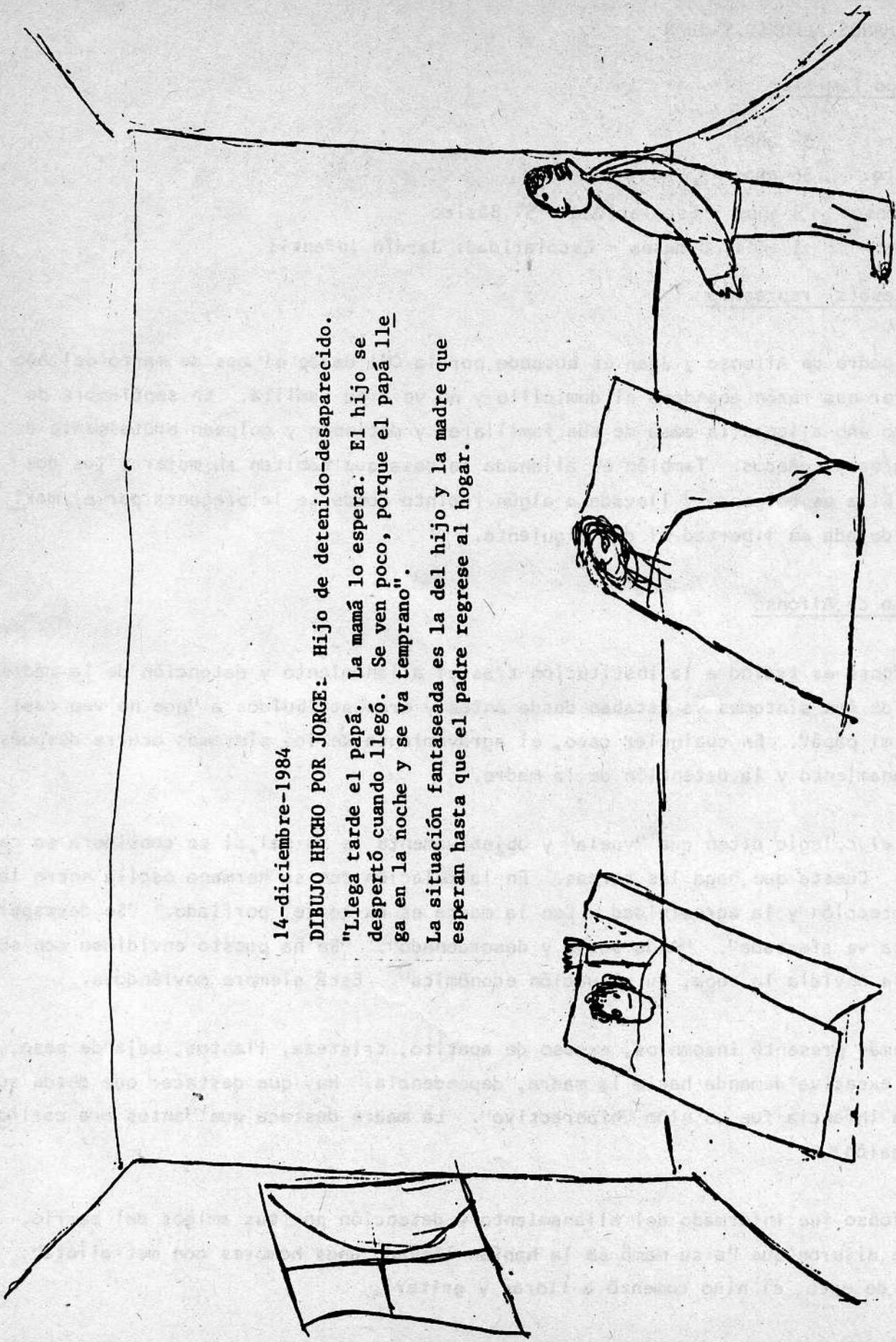
Creemos que en el caso de Jorge la desaparición del padre era vivida por sobre todo a través de las depresiones de la madre, por la desestructuración del grupo familiar y por las relaciones establecidas en su nuevo grupo familiar.

14-diciembre-1984

DIBUJO HECHO POR JORGE: Hijo de detenido-desaparecido.

"Llega tarde el papá. La mamá lo espera. El hijo se despertó cuando llegó. Se ven poco, porque el papá llega en la noche y se va temprano".

La situación fantaseada es la del hijo y la madre que esperan hasta que el padre regrese al hogar.



HERMANOS ALFONSO Y JUAN

Grupo Familiar

Padre: 34 años

Madre: 35 años

Alfonso: 9 años - Escolaridad: 5° Básico

Juan: 3 años, 8 meses - Escolaridad: Jardín Infantil.

Suceso(s) represivo

El padre de Alfonso y Juan es buscado por la CNI desde el mes de marzo del año 1983. Por esa razón abandona el domicilio y no ve a su familia. En septiembre de ese mismo año allanan la casa de sus familiares y detienen y golpean brutalmente a los suegros y cuñados. También es allanada la casa que habitan su mujer y los dos hijos. Ella es golpeada y llevada a algún recinto donde se le pregunta por el marido. Es dejada en libertad al día siguiente.

Caso de Alfonso

Alfonso es traído a la institución tras el allanamiento y detención de la madre. Algunos de los síntomas ya estaban desde antes y eran atribuidos a "que no veo casi nunca a mi papá". En cualquier caso, el agravamiento de los síntomas ocurre después del allanamiento y la detención de la madre.

En el colegio dicen que "vuela" y objetivamente le va mal si se considera su capacidad. Cuesta que haga las tareas. En la relación con su hermano oscila entre la sobreprotección y la agresividad. Con la madre es exigente, porfiado. "Se desespera cuando la ve afectada". "Anda sucio y desordenado". "Se ha puesto envidioso con su primo: le envidia la ropa, su situación económica". Está siempre moviéndose.

Además presentó insomnios, exceso de apetito, tristeza, llantos, baja de peso, miedos, excesiva demanda hacia la madre, dependencia. Hay que destacar que desde su temprana infancia fue un niño "hiperactivo". La madre destaca que "antes era cariñoso y regalón".

Alfonso fue informado del allanamiento y detención por sus amigos del barrio. Estos le dijeron que "a su mamá se la habían llevado unos hombres con metralleta". Después de esto, el niño comenzó a llorar y gritar.

Con respecto a la situación que afecta al padre, la madre señala: "al niño no se le ocultó nada. Se le explicó que ya no vería seguido a su padre. Como no lo ve, tiende a endiosarlo".

En el colegio se conversó el problema y la profesora lo ayudó mucho. Sus amigos, en cambio, lo rechazaron por los trastornos conducturales que presentaba. Le decían "pajarón" (*) y tuvo que buscar amigos en cursos inferiores.

La madre resultó muy dañada, no solamente por su propia detención, sino también por el temor de que encontraran al marido y por las dificultades económicas que comenzó a tener. Se puso agresiva con la familia e hijos, especialmente con Alfonso. La relación entre ambos se afectó mucho. Frente a la agresividad de la madre Alfonso también respondió con dureza. Se puso "insolente, destructivo" con las cosas de ella. "La rechazó" y el niño perdió espontaneidad.

Juan, el hijo menor, también empezó a tener problemas.

Entrevista al niño

Alfonso impresiona como desordenado en su aspecto físico. Es fácil entablar relación con él. Antes de comenzar el cuestionario se le pregunta cómo se encuentra y dice que tiene ganas de dormir, que se desvela por las noches. Que corre mucho y que le gusta arrancar y pegar patadas.

Dice que tiene problemas "porque juego a arrastrarme y porque no veo a mi papá desde hace mucho tiempo y veo también muy poco a mi mamá, que no está nunca.

Piensa que esto no ha afectado sus relaciones en el colegio, pero "me siento solo, siempre me he sentido solo. Igual donde mi abuela".

En sus relaciones con los amigos del barrio también ha habido cambios, "porque los cabros me le^sean" (**). Yo no les hago caso, pero me molestan. Por pensar de otra forma que los del gobierno, nunca veo a la mamá y al papá".

El resto de la entrevista está muy marcada por el sentimiento de no poder tener

(*) Pajarón: distraído, con dificultades atencionales.

(**) Lesean: molestan.

al padre: "si mi papá pudiera estar en la casa, y no lo buscaran, iría con él todos los días a la piscina. Me darían plata, tendría juguetes que nunca he tenido".

Piensa que a otros niños les ha ocurrido cosas peores: "a algunos se les muere el papá. Hay otros que tienen a toda su familia junta, pero no lo valoran. Yo le digo esto a mi mamá, pero ella no me contesta nada".

Cree que lo que a él le sucede no influirá en su vida adulta: "no me va a quedar grabado, ¿para qué?". Asegura, también, que por su propia experiencia, "cuando sea grande, no me voy a arrastrar, voy a jugar con mis hijos. Todo lo que nunca mi papá pudo hacer conmigo ni con Juan". Añade: "me siento egoísta, porque le quité el papá a Juan". (Cuando se le pide que explique esto, dice: "porque yo tuve la suerte de estar con él cuando yo era más chico. Por lo menos me acuerdo de él. Juan ni siquiera puede hacer eso"). "Como no lo veo siento que no me quiere. No que no me quiere, pero no está. Yo sé que no puede estar, porque si está, lo matan".

Ante la pregunta de si se siente diferente a los otros niños por lo que le ha tocado vivir, contesta: "sí, porque no me junto con los otros niños. No hablo, me quedo callado en el colegio y en todas partes. Hablo solo. Pienso solo. Mi mamá me reta porque me dice que soy loco".

Alfonso cree también que cualquier niño cuya casa es allanada reacciona como lo hizo él: poniéndose a llorar. Señala tener deseos de "vengarme, porque a mi mamá le pegaron". "Yo sé que no me puedo vengar, pero en la imaginación lo hago".

Respuestas a las láminas DITT

Dos respuestas, en las láminas 1 y 8 hacen alusión directa a su problema:

- 1) Familia almorzando, pero no está el papá.
- 8) Papá y mamá se juntan en la plaza para verse. No estaba en la casa el padre, porque si lo pillaban lo podían matar.
- 3) En la lámina 3 percibe una señora pobre, sola y con la casa vacía.

Las láminas 6, 7 y 9 hacen referencia a situaciones de represión:

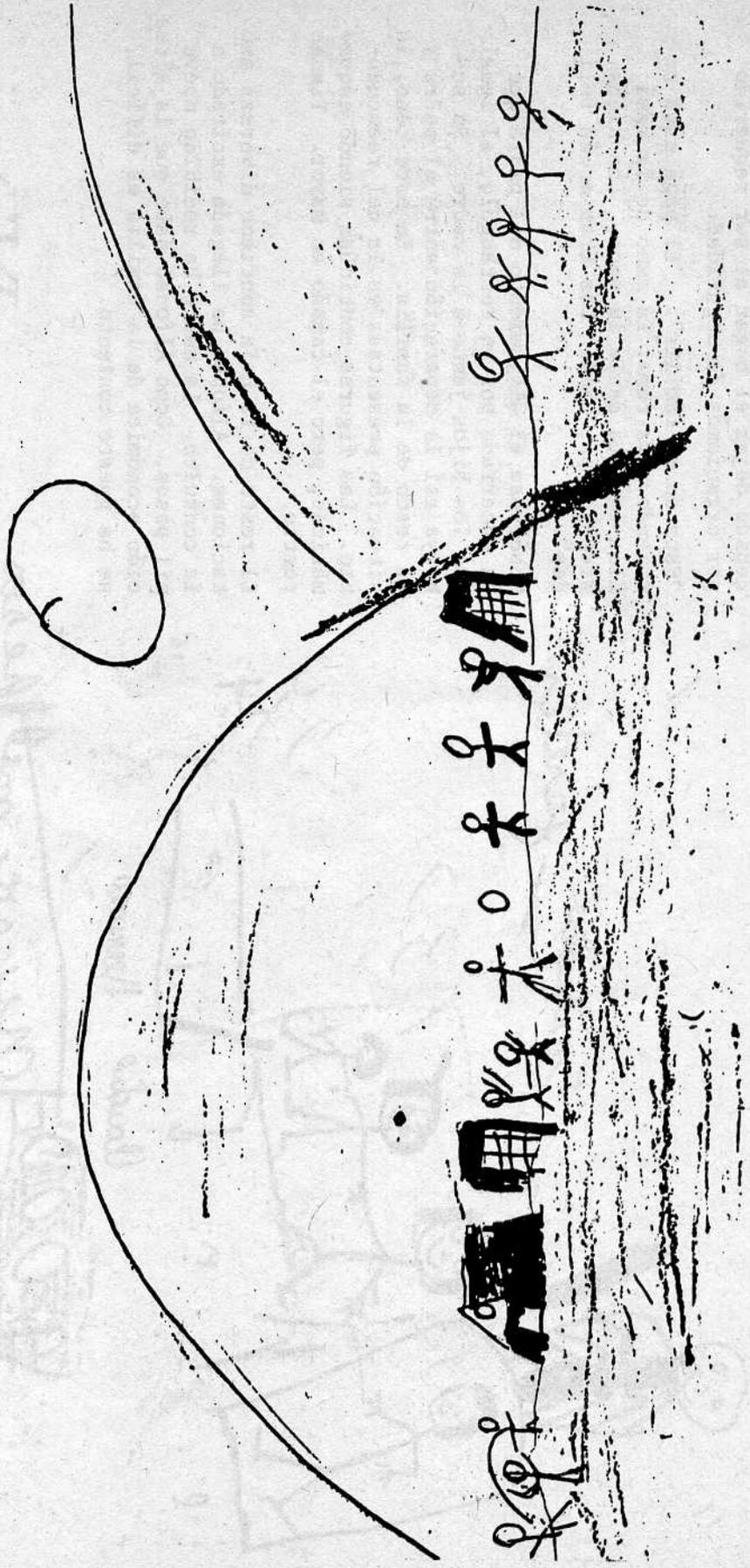
- 6) Es una protesta (si pillaban a alguno, le pegaban).
- 7) Un helicóptero vigilaba. Tiraba bombas lacrimógenas. Finalmente, muere una

15-noviembre-1983.

DIBUJO LIBRE HECHO POR ALFONSO, cuyo padre ha debido dejar el hogar al ser requerido por organismos de seguridad.

El dibujo de las figuras humanas está reducido a monigotes. Como Alfonso es un niño de inteligencia normal se hace evidente la interferencia de factores afectivos que hacen que el dibujo sea esquemático, inhibido, desvalorizado.

El sector elegido es el inferior de la página, lugar generalmente ocupado por sujetos cansados o deprimidos.

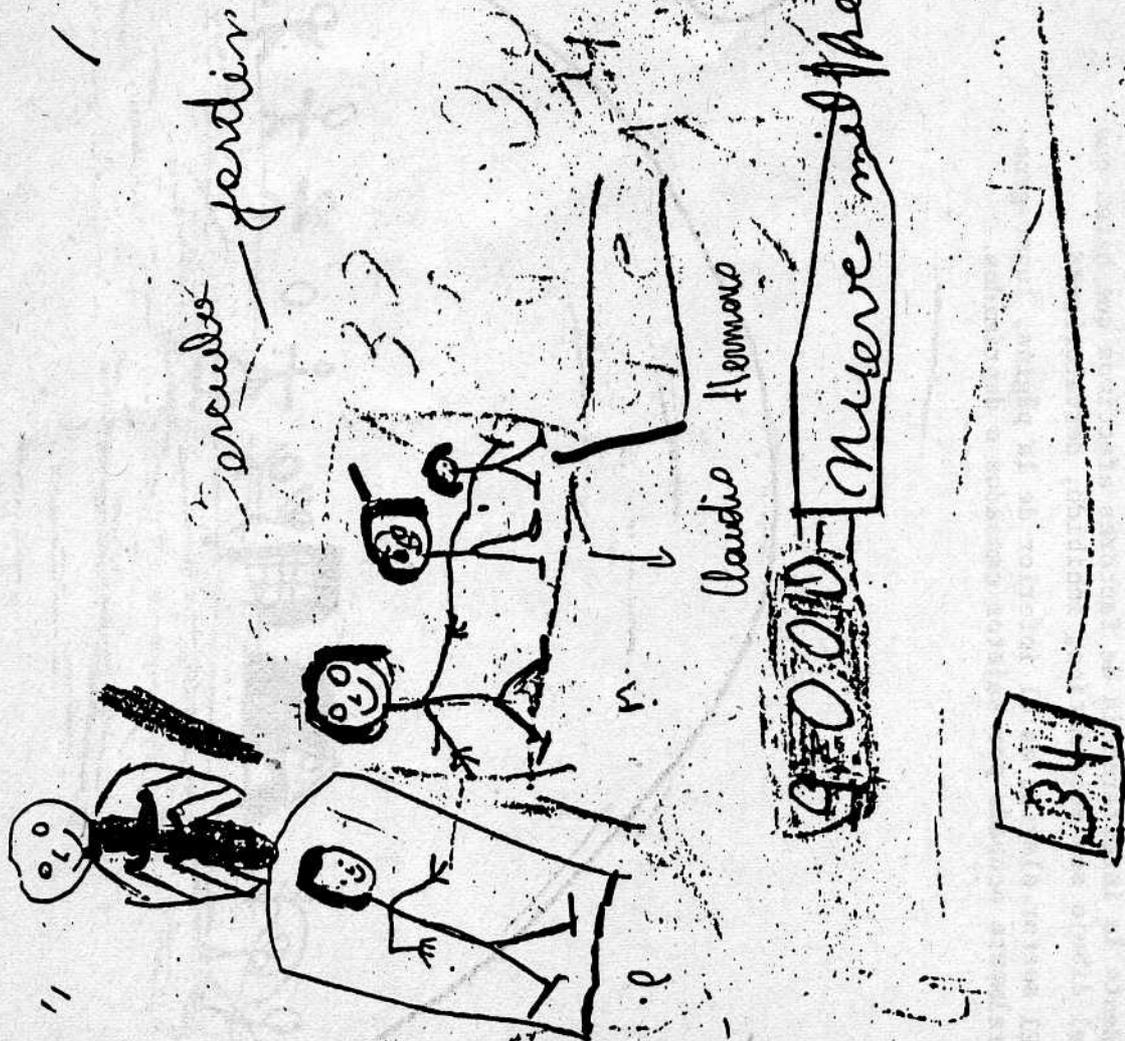


DIBUJO HECHO POR ALFONSO, cuyo padre ha debido dejar el hogar al ser requerido por organismos de seguridad.

"Esta es mi familia". "El papá está corriendo para tomar la mano de la mamá. Ella intenta darle la mano. Los hijos dicen: papá, papá. Los tres están felices".

Obsérvese el alejamiento del padre que es encerrado por un rectángulo, al igual que los hijos junto a la madre. Se subraya así la separación entre el padre y el resto de la familia. En este caso, la situación presentada es la del reencuentro. Las figuras continúan siendo esquemáticas, pero el tamaño es mayor. Tienen rostro.

El resto de la hoja contiene diversas anotaciones. Alfonso ha llegado excitado a la consulta. La madre ha recibido nueve mil pesos. Como Alfonso sabe que la situación económica de la familia es difícil, se ha puesto contento.

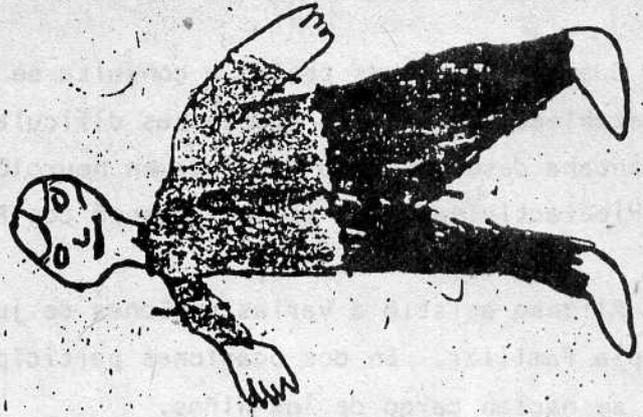


Julio-1984.

DIBUJO EFECTUADO POR ALFONSO.

Continúa la distancia que separa al padre del resto de la familia. Los brazos aparecen extendidos.

Sin embargo, las figuras humanas aparecen ya más elaboradas, menos esquemáticas. El tamaño de ellas es mayor. Hay menos inhi**bi**ción.



guagua asfixiada.

- 9) Había un furgón y llevaban a la gente detenida y la torturaban. A familias enteras. Luego soltaban a la gente muerta en un lugar cualquiera.

Abordaje terapéutico y comentario

Cuando Alfonso es traído a consulta se realiza una evaluación completa. En ésta se establece, tomando en cuenta sus dificultades atencionales, la hiperactividad que presentaba desde pequeño y un examen neurológico, un Síndrome de Déficit Atencional con Hiperactividad. Se le medicamentó con Ritalín y recibió apoyo psicopedagógico.

Alfonso asistió a varias sesiones de juego. También se realizaron sesiones de Terapia Familiar. En dos ocasiones participaron la abuela y la tía materna, que también se hacían cargo de los niños.

Se comprobó que la madre estaba muy alterada. Tenía con sus hijos una agresividad marcada, pero esto mismo le hacía luego "arrepentirse" de los retos y de la forma en que se relacionaba con ellos, y oscilaba entonces de la agresión al afecto (igual conducta repetía Alfonso con su hermano menor). La madre interactuaba con sus hijos a un mismo nivel y recurría constantemente tanto a la abuela como a la tía. Probablemente, el sistema familiar sufrió un desequilibrio con la ausencia del padre, ya que era él quien establecía límites a los niños y los controlaba. Cuando él falta, la madre no puede reemplazarlo en su rol y recurre a la familia de origen. Como los hijos se desplazan entre ella, la abuela y la tía, no hay claridad sobre quién "es la madre". En este sentido, hay contradicciones: normas que pone la abuela, las que decide la tía, las que establece la madre. El objetivo perseguido es afirmar a la madre en su rol, para que sea ella quien se preocupe de sus hijos.

En el caso de Alfonso, la ausencia del padre era un factor altamente perturbador en su equilibrio emocional. Pero esta ausencia se hacía más evidente por los trastornos que evidenciaba la madre. Quizás si ella hubiera podido reemplazar al padre en su relación con los hijos y si no hubiera resultado ella misma tan alterada, los hijos no hubieran presentado tantos síntomas conductuales. De hecho, éstos se redujeron tras las sesiones de Terapia Familiar.

Alfonso continuó teniendo sentimientos contradictorios respecto a su padre. De la idealización del primer momento pasó luego a sentimientos de abandono. Si bien, racionalmente parecía entender los hechos, a un nivel afectivo no podía integrarlos.

Caso de Juan

El niño presenció la detención de la madre y se asustó mucho. Se calmó una vez en la casa de la abuela. Allí le dijeron que la mamá ya volvería.

Comenzó enseguida a presentar inquietud, enuresis, agresividad, llantos, miedos, excesiva demanda hacia la madre, pesadillas, dependencia, tartamudez. Al parecer, es tos síntomas, si bien aparecieron en un primer momento, se agudizaron luego. Algunos remitieron con la terapia.

Antes de que se produjera la detención de la madre el niño era "tranquilo, cariñoso, y menos posesivo con ella". En el período en que se produjeron los hechos, y también después, fue muy apoyado por una tía materna (por momentos vivió en la casa de ésta). No se le ocultó lo ocurrido, pero tampoco se conversó con él al respecto.

La actitud de los vecinos fue de apoyo y protección.

Como ya se indicó, la madre resultó muy alterada y reaccionó agresivamente con los hijos. Juan también se puso agresivo. Rechazaba a la madre, le rompía las cosas. Le pisaba la ropa, botaba el azúcar, etc.

En el Jardín al que asistía el menor, éste presentaba conductas desadaptadas. No tenía hábitos ni aceptaba normas impuestas por los adultos. Allí y en otros lugares era inquieto, no atendía cuando era necesario hacerlo. Hacía cosas para llamar la atención, como "subirse arriba de la mesa", "sacarse la ropa", "mojarse con frecuencia". Esto hacía que su aprendizaje fuese lento y dificultoso.

En cuanto a la relación con sus pares, Juan no se integraba al juego ni compartía con ellos, prefiriendo los juegos individuales y que requerían gran cantidad de energía. Lloraba y tenía rabieta con frecuencia.

Como Juan era muy pequeño, en lugar de entrevistarle se realizaron varias sesiones de juego.

Apenas llegaba a la institución, el niño quería entrar inmediatamente donde la terapeuta, no toleraba demoras. Su madre no podía controlarlo. Se sentía su llanto y los gritos en la sala de espera. Una vez en la pieza de juegos, Juan iba de un lugar a otro. Tomaba y dejaba diferentes objetos, sin estructurar un juego. Por ejemplo,

plo: A un barco de porte mediano le ponía objetos de tamaños mayores para que los contuviera. Sobre el barco amontonaba objetos en forma ansiosa. Tartamudeaba. Tenía una actitud demandante con la terapeuta. Todo lo preguntaba. Cuando la sesión llegaba a su término, Juan no quería irse. Pegaba patadas a su madre. Salía llorando, obligado.

No realizaba todavía los primeros elementos de la figura humana. Conocía poco los colores. No sabía tomar el lápiz.

Poco a poco, a medida que transcurrieron las sesiones de juego, Juan fue entendiendo que debía esperar y que cuando la sesión finalizaba tenía que irse. En las últimas sesiones se mostraba ya más tranquilo.

Respuestas a las láminas DITT

Lo más relevante es el tartamudeo que se inicia en la segunda lámina (carabine-ro y un niño que atraviesa la calle) y que sigue durante toda la sesión. Dice: "¿1-1- lo va a llevar preso? Un niñito y un paco ¿1-1- lo quiere llevar preso? ¿por qué?"

En la lámina 6 y 9 hace alusiones a situaciones de represión:

- 6) "Asesinos del país",
- 9) "Un caballero paseando y otro matando",
- 10) Ve "un niñito que va a buscar a su papá. Lo retaron".

Abordaje terapéutico y comentario

Juan asistió individualmente a sesiones de juego. Como ya se señaló, ambos hermanos fueron atendidos en Terapia Familiar. Cuando recién comenzó el tratamiento, los niños peleaban duramente por los juguetes. La madre no intervenía esperando que actuaran los terapeutas o bien su hermana o madre cuando estaban presentes. En realidad, eran ellas quienes controlaban a Juan y cuando lo hacía la madre intervenían desautorizándola.

La terapia apuntó entonces a lograr que fuera la madre quien tuviera la autoridad frente a sus hijos; a que ella pudiera fijarles normas y controlarlos. Esto se logró y hubo una remisión de síntomas.

La madre tomó la decisión de vivir con los dos hijos y consiguió que una perso-

na los cuidara mientras ella permanecía fuera. Como los síntomas disminuyeron se dieron las condiciones para una mejor relación entre los tres miembros de la familia.

No sabemos si estos cambios se mantuvieron. La madre no ha vuelto a solicitar atención.

DISCUSION

Repercusiones Familiares y Socioeconómicas

En cuanto a la situación socioeconómica, el hecho más relevante es la pérdida de trabajo que ocurre cuando el padre es detenido y obligado a suspender su vida normal. Este desempleo puede ser momentáneo, mientras el padre esté privado de libertad, o bien puede ser permanente, porque el retorno del adulto reprimido no conlleva necesariamente su reincorporación al trabajo.

En algunos casos, cuando el padre se encuentra ausente, es la mujer la que se constituye en fuente de ingresos. Incluso, tras el reintegro del hombre al hogar, es la mujer, en algunas ocasiones, la que sigue manteniendo al grupo familiar. Cuando esto sucede hay un cambio de roles, ya que el hombre se encarga de las labores de la casa.

Por todo lo expuesto, el hecho represivo provoca un grave deterioro de la situación económica. En la mayoría de los casos, la situación económica post-hecho represivo es peor que la que se tenía con anterioridad al mismo.

La baja sustancial de ingresos lleva a la familia a buscar un acomodo a su nueva situación. Cuando falta el hombre, la familia se "allega" (*), generalmente en el domicilio de los abuelos maternos. La condición de "allegado" priva a la familia de un espacio vital mínimo necesario, dando paso al hacinamiento en la vivienda y repercutiendo esto en las relaciones interfamiliares.

Al parecer, la relación de pareja es considerada como satisfactoria por la mayoría de los adultos consultados, antes y después del hecho represivo. Sin embargo, a raíz del tratamiento psicológico dado a estas familias se pudo comprobar que, en algunos casos, tras el hecho represivo se produce un deterioro en la relación de pareja. A pesar de que la situación de indefensión del adulto reprimido origina hondos sentimientos de preocupación en su pareja y pospone conflictos menores, ocurre también que la interrelación conyugal se deteriora por la propia afeción del sujeto reprimido.

(*) "Allegado" es un habitante no titular de una vivienda que, por su precaria situación económica, es acogido en casa de familiares o amigos.

Valores

La mayoría de los adultos que han sido reprimidos piensan que se han visto involucrados en los hechos por su propia posición ideológica contraria al régimen militar.

Esta posición ideológica, en la mayoría de los casos, viene dada y transmitida por tradición y educación familiar. También por la propia experiencia vital.

Casi todas las personas consultadas consideran que traspasan sus ideales a los hijos. Cuando no se estima así, el adulto entrevistado señala que el niño llega por su propio camino a percibir la realidad tal como la perciben sus padres.

Al preguntárseles a los niños sobre cómo visualizan su vida y su quehacer, teniendo en cuenta lo que les ha tocado vivir, resulta sorprendente que, en dos casos, y a pesar de la brutalidad de los sucesos, los niños señalan como valores trascendentes la solidaridad, la comprensión y el valor de la vida de cualquier ser humano.

Sintomatología

Todos los menores que se han visto inmersos en situaciones de represión como las descritas, han presentado alteraciones reactivas. Con mayor frecuencia aparecen los trastornos conductuales (agresividad, irritabilidad, inquietud) y luego los emocionales (llantos, tristeza, miedos). Se manifiesta también una serie de síntomas asociados: trastornos del apetito, del sueño, mayor dependencia de los adultos, etc.

Es opinión unánime de las madres que los síntomas se desencadenan a posteriori del hecho represivo. Antes de que éste ocurriera, los hijos eran considerados por sus padres como normales, alegres, obedientes, tranquilos, juguetones. En algunos casos, cuando los niños eran inquietos, presentaban trastornos de aprendizaje, etc., los padres no percibían estas características como fuente de problemas. Al parecer, los contenían, aceptaban y les brindaban el apoyo necesario.

En el curso de los tratamientos se obtuvieron descripciones de los niños antes de que ocurriera el hecho represivo. Estas descripciones hacen suponer que no siempre los menores carecían de problemas. La percepción del adulto sobre cómo era su hijo antes y después del hecho represivo quizá esté influenciada por su propia indefensión y tensión, ya que no se encuentra, después de los hechos, con la misma disponi-

bilidad y en las mismas condiciones anteriores como para apoyar y contener a los menores. Por otra parte, hemos observado que los síntomas, cuando ya existían, son a gravados o exacerbados por los acontecimientos vividos, con lo que efectivamente el niño presenta alteraciones y trastornos que quizá antes se daban, pero dentro de ciertos límites. En cualquier caso, parece existir en los adultos, y también en los menores, una tendencia a idealizar el pasado, a connotarlo positivamente, a percibirlo "sin problemas".

Con menos frecuencia se ha visualizado que, mientras el padre se mantenía obligadamente ausente del hogar, algunos niños se han mantenido fuertes, sin presentar (o presentando poca) sintomatología. Cuando el padre se reincorpora, después de un período de ausencia relativamente corto, se produce la reacción a los hechos. En es tos casos, el menor implicado parece contener su angustia por medio de mecanismos de- fensivos que luego se derrumban.

Pero la afección no sólo se da en el niño. Es opinión unánime también de los adultos entrevistados que todo el grupo familiar resulta dañado por los acontecimientos. La madre, que debe reemplazar al padre en su función abastecedora y en su relación con los hijos, porque sufre ella misma los efectos de la tensión acumulada. El padre, porque cuando retoma su vida habitual lo hace en malas condiciones físicas y psíquicas. Generalmente, todos los hijos presentan problemas. Asimismo, algunos miembros de la familia extensa.

La persistencia de los síntomas es variable. Casi siempre, los trastornos siguen existiendo durante mucho tiempo después de ocurrido el hecho represivo. Generalmente se da así, en los casos en que la situación dolorosa se mantiene en forma inde- finida, sin resolución (padres encarcelados, detenidos en calidad de desaparecidos, padres continuamente perseguidos, etc). Con seguridad, la permanencia de los trastor- nos está también relacionada con las repercusiones de los hechos en los adultos que conforman el grupo familiar al que pertenece el menor.

En los casos en que el familiar afectado se reintegra el hogar parece haber una atenuación importante de los síntomas. Sin embargo, no siempre se da una recuperación total. Nuevamente, la explicación habría que buscarla en las repercusiones que para el sistema familiar tienen los hechos violentos.

Se puede señalar, entonces, que en cada cuadro clínico se entrecruzan diversos factores: intensidad y duración de los hechos, características personales de cada ni- ño, calidad del vínculo entre el menor y el adulto reprimido, tipo de relaciones es-

tablecidas en el seno de la familia -antes y después de los sucesos- etc.

Niño y mundo relacional

Una de las características más relevantes del niño violentado es el sentimiento de soledad y aislamiento que lo embarga. Estos sentimientos parecen causados por diversos factores:

- 1) La condición de elemento antisocial con que se caracteriza a quien es encarcelado o sufre cualquier situación de violencia represiva. Esta propiedad o rasgo con que socialmente se inviste al perseguido político es internalizada por los menores. Para el niño, el padre se transforma en delincuente, en un ser asocial que trasgrede las normas básicas de la convivencia ciudadana y que se sitúa fuera de la Ley. La condición de elemento antisocial no sólo es internalizada por cada menor afectado, sino también por los demás niños que no han experimentado situaciones semejantes. Estos últimos manifiestan, a través de burlas, apodosos y explicitación franca de opiniones, una percepción desvalorizada y negativa del adulto reprimido. Se genera, entonces, en el mismo medio, un rechazo real a los niños afectados.
- 2) Aun cuando se explique a los hijos las verdaderas causas y características de la situación, difícilmente se encuentran ellos en condiciones de entender cabalmente los hechos. A veces los mismos niños racionalizan la situación, pero no son capaces de integrarla afectivamente.
- 3) Generalmente, el adulto, por su propia situación tensional, porque intenta proteger al menor o por incapacidad para contener la angustia del niño, evita hablar de lo sucedido. En la práctica, con sus pudores reafirma en el niño la necesidad de mantener el cerco de silencio con respecto a lo acontecido.
- 4) A veces, los mismos síntomas que aparecen (agresividad, irritabilidad, llantos, enuresis, inquietud, etc.) interfieren y contaminan las relaciones que establece el niño con sus iguales. Esto provoca el alejamiento y rechazo de su grupo de pares.
- 5) El miedo, en el terreno particular de cada niño afectado, provoca un distanciamiento en las relaciones interpersonales. Mediatizadas por el temor, éstas se hacen más distantes y cautelosas.

- 6) En el terreno del grupo familiar, además del miedo subjetivo, existe también un miedo real, por cuanto existen amenazas ciertas que hacen que el conjunto del grupo familiar viva replegado sobre sí mismo, hacia el interior y se cuide constantemente del mundo externo que es percibido como amenazante y peligroso.

A través de las entrevistas a los padres se estableció, en general, una actitud comprensiva por parte de los profesores de los colegios a los que asistían los niños. Cuando la misma madre dejó de lado la autocensura y se decidió a contar su situación en el establecimiento escolar, la educadora comprendió la situación y ayudó al menor implicado. Esto fue captado también por los niños y resultó un elemento aliviador en un mundo percibido como hostil.

Las relaciones del niño con los adultos del grupo familiar también sufrieron cambios. La madre casi siempre se preocupó intensamente por la suerte del familiar reprimido, por lo que el niño fue poco considerado. A consecuencia del impacto acusado por la madre, la relación materno-filial cambió. En algunos casos, hubo un deterioro que fue percibido, pero que no pudo ser asumido de otra manera. Este deterioro estuvo particularizado por agresividad y distanciamiento de la relación. En otros casos, la relación en un primer momento fue de acercamiento y preocupación, pero a la larga derivó también en un alejamiento de la relación madre-hijo.

El niño como "adulto precoz"

Los menores que han sufrido situaciones de violencia represiva denotan una preocupación extrema por sus familiares. En el juego, la fantasía y los sueños se observan pensamientos y contenidos angustiosos que invaden la vida psíquica y la conducta infantil.

Afirmaciones tales como "sí, yo me preocupaba de mi papá, de que vinieran a buscarlo y se lo llevaran preso". "Que no pudiera volver nunca más, que lo desaparecieran". "Me preocupaba de que mi mamá no quedara sola", no son aseveraciones restringidas a un solo niño. Se encuentran en la mayoría de los menores violentados: en sus juegos, donde representan la muerte, la ausencia paterna, la cesantía y el encarcelamiento; en la fantasía, donde el niño busca la libertad del familiar recluido creando estrategias para lograr su liberación. También cuando se busca fantasiosamente la venganza contra quien ha actuado en el allanamiento o contra quien ha detenido y encarcelado. En los sueños, en que se repite el acontecimiento doloroso reiteradamente o cuando se produce el regreso del detenido-desaparecido y el reencuentro anhelado del padre prófugo.

En algunos de estos menores, hemos observado, asimismo, un excesivo autocontrol, sobreexigencia y culpabilizaciones, como si intentasen responsabilizarse ellos mismos por lo sucedido.

Esta adultez prematura no se observa sólo en la vida intrapsíquica, sino también en el comportamiento diario. Ocurre a veces que los niños intentan reemplazar al padre detenido o bien a la madre ausente y abocada a la búsqueda y preocupación de su familiar reprimido. El niño asume tareas y responsabilidades en la conducción del hogar, en el cuidado de sus hermanos menores; debe hacer frente a sus propias dificultades solo, sin el apoyo de los adultos. Todo esto le lleva a madurar "a la fuerza", a comportarse prematuramente como un adulto.

En la información que se le da al menor, o bien se le oculta lo ocurrido, o se lo sitúa en un mismo nivel que el adulto. Al menor no sólo se le comunican los hechos, sino que también se le inunda con detalles sobre torturas, apremios ilegítimos y dolencias del adulto reprimido, con lo que se le sobrecarga, aumentando aun más la preocupación extrema.

Mecanismos Psíquicos desplegados

A nivel intrapsíquico se observan diversas estrategias desplegadas en el enfrentamiento de los hechos:

- 1) La fantasía cumple, a veces, el papel gratificador que no tiene la realidad. Esta fantasía, según los contenidos que tenga, puede ir desde los deseos de obtener venganza, con lo que se posibilita la salida de impulsos agresivos, hasta llegar a elaborar estrategias de liberación donde el niño afectado se transforma en el agente salvador y reparador del daño causado a su familiar. La fantasía puede también ser catastrofista y agravar todavía más la realidad. Esto se ha observado, sobre todo, cuando al niño se le ha escondido la verdadera situación.
- 2) Como mecanismos de defensa empleados por el Yo se destacan la racionalización, la negación y la regresión. Esta última, en niños pequeños, como un intento de volver a una fase del desarrollo donde la realidad era percibida como más gratificadora.
- 3) En menores sometidos a una situación límite de espera angustiosa (padre condenado a muerte) se visualizan deseos intensos de poner término a la situa-

ción angustiosa. En esta búsqueda de desenlace se manifiesta incluso preferir la muerte del familiar a la situación irresoluta e indefinida de reclusión.

- 4) Cuando se produce y mantiene la ausencia del familiar reprimido hay una tendencia a idealizarlo, a atribuirle características positivas y a despojarlo de las negativas.
- 5) En general, esta tendencia a la idealización se da no sólo para con las personas ausentes por la represión, sino que también se refleja en la percepción de un pasado que, prácticamente en todos los casos, es percibido como "sin problemas", "feliz".
- 6) Los síntomas presentados, aunque parezca paradójico, constituyen un elemento esperado, normal, si se tiene en cuenta la magnitud de los hechos. Más preocupante sería que en situaciones tales se produjera una adaptación instantánea a la nueva situación y no se diera lugar a la presencia de los síntomas.
- 7) Finalmente, en la mayoría de los casos, el Yo desarrolla una capacidad para adaptarse a la nueva situación de vida. Esto no significa, sin embargo, el fin de los temores ni el término de la angustia. Esta adaptación desplegada por el Yo es responsable de que cuando se produce la reincorporación del adulto ausente, tras un período de privación de libertad más o menos largo, afloren nuevas contradicciones y dificultades diferentes a las anteriores.

A nivel de las relaciones sociales, el menor dañado requiere el acercamiento a otros menores que, como él, hayan vivido situaciones parecidas a la suya.

Percepción del mundo circundante. Análisis de las láminas DITT

- Lámina 1. Cuatro de los menores perciben una familia que almuerza con el padre ausente. El clima emocional es de enojo, problemas, incertidumbre, peleas entre hermanos, problemas económicos, etc.
- Lámina 2. En todas las respuestas, a excepción de una, el carabinero es percibido ejerciendo funciones de quien dirige el tránsito. En todos estos casos se hacen descripciones, sin impregnar el relato con contenidos emocionales.
Uno de los menores elabora una historia donde el carabinero "también"

reprime.

Lámina 3. En el relato, la mayoría visualiza una madre esperando al hijo o bien al padre. El sentimiento de la madre es de soledad, espera, preocupación, tristeza, vacío.

Lámina 4. La lámina es descrita como una familia reunida donde la madre hace tareas domésticas. El padre está preocupado, cansado, afligido por falta de dinero, aburrido por el trabajo.

Lámina 5. Casi en todas las respuestas el niño es percibido como aparte del grupo. Está triste, porque no puede jugar, es rechazado por los amigos por problemas en la casa, es rechazado porque es pobre, etc.

Lámina 6. Cinco de los menores sonríen cuando la ven. Todos coinciden en que "es una protesta". En algunos la protesta está motivada por la miseria, el hambre. La respuesta de las fuerzas de seguridad a los que participan en ella es: maltrato, golpes, muerte.

Lámina 7. En todas las respuestas el helicóptero es visto como "policial y vigilante". En un caso están vigilando para allanar. En otras respuestas, el helicóptero tira bombas lacrimógenas, dispara a la gente.

Lámina 8. En cinco respuestas se percibe un padre detenido en la cárcel y que es visitado.

En otro caso, el padre y la madre se juntan en una plaza, toman aire y al día siguiente el padre se marcha (caso de Alfonso, cuyo padre ha debido dejar el domicilio).

Otra historia alude a un asalto.

Lámina 9. Todas las respuestas se refieren a un allanamiento. En éste se llevan a la gente detenida, destrozan la casa, sacan una pistola, torturan, sueltan luego a la gente muerta.

Lámina 10. Tres de los menores ven a un niño en el campo. Dos de ellos en actitud de niños jugando, contentos. La otra es una historia trágica con muertos y pérdidas.

En los casos restantes, el niño es visualizado también jugando, perdido, llegando del trabajo, solo y cansado.

Lámina 11. En los seis casos se habla de la institución PIDEE como lugar donde acuden los familiares a solucionar los problemas. Una de las historias es de tipo catastrofista (incendio).

Otra se refiere a una familia reunida.

En resumen, hay que destacar que la mayor parte de los sentimientos señalados corresponden a soledad, enojos, preocupaciones, peleas, problemas familiares, aflicciones por falta de dinero, tristeza.

En las láminas 7, 8 y 9 prácticamente todos los menores observan situaciones represivas (vigilancia policial del helicóptero, padre en la cárcel, allanamiento). En estas situaciones se habla de heridos, muertes, bombas lacrimógenas, destrozos, destrucciones, tortura, etc.

Sólo en la Lámina 10 hay percepciones que dicen relación con actividades propiamente infantiles (niños jugando).

En la Lámina 11 se evoca un lugar (PIDEE) donde las familias se ven acogidas positivamente.

Como estos gráficos no han sido administrados a menores no afectados por la represión, no sabemos si el contenido ideacional de las láminas 7, 8 y 9 es visto como "situaciones de represión" por la historia personal de cada niño o bien porque los mismos dibujos son muy estructurados e inducen a dar esa respuesta. Pensamos, sin embargo, que por la sobrecarga emocional de estos menores, por los hechos que han sufrido, su percepción de la realidad es, en muchos casos, amenazante. Creemos también que la tendencia a percibir las láminas con sentimientos como tristeza, preocupación económica, soledad, etc., obedecen también a la propia experiencia vital de cada menor. Pero esto son sólo conjeturas que requerirían ser probadas.

Tratamiento de los Casos

En la totalidad de los casos en que se realizó tratamiento se produjo una atenuación de los síntomas, que permitió un mejor funcionamiento individual y, en algunos casos, alivió significativamente a los niños y a sus padres.

La forma de la terapia se caracterizó por ser una combinación de terapia individual, familiar y de pareja.

En los más pequeños (hasta 10 años) se recurrió al juego, con el fin de facilitar la expresión simbólica de los conflictos y como medio de rescate de un espacio

del mundo infantil que en estos niños es desplazado por preocupaciones que debieran concernir sólo a los adultos.

En los casos en que se realizó terapia familiar se lograron acuerdos entre padres e hijos y entre hermanos. Los adultos fueron apoyados en las tomas de decisiones, especialmente en las que decían relación con el control y fijación de normas a los menores.

Las sesiones de pareja se hicieron con el objetivo de esclarecer conflictos atingentes a la relación conyugal y que repercutían necesariamente en los menores.

En el caso de los dos hermanos no atendidos se percibieron algunos de los síntomas y los mismos conflictos sin resolver cuando fueron evaluados nuevamente después de un período largo de intervalo entre las consultas. La presencia de síntomas y la irresolución de los conflictos probablemente no estén sólo relacionados con la ausencía de tratamiento, sino también con el tipo de situación límite (de condena a muerte del padre encarcelado) que se mantiene hasta ahora indefinidamente en el tiempo.

Es necesario volver a señalar el carácter exploratorio de todo lo señalado. Algunas de las caracterizaciones hechas, si bien es cierto que se presentan en más de un caso, o en varios, no implican necesariamente que se den en la totalidad de estas situaciones. Como ya se señaló, cada caso es particular y único.

CONCLUSIONES

En todos los menores, la afección indirecta, como hijos o familiares de personas dañadas por la violencia institucional, ha significado cambios en sus vidas. Estos fueron múltiples y repercutieron en el niño en diversos niveles: en la situación socioeconómica (por la pérdida de trabajo o por la disminución de ingresos de sus familiares), en las relaciones al interior del grupo familiar, en su entorno social (colegio, barrio, relaciones de amistad).

A nivel psicológico se observan alteraciones múltiples: trastornos conductuales, emocionales, del desarrollo, dando paso así a desadaptaciones -de mayor o menor gravedad- en el funcionamiento vital de los niños.

Los trastornos diversos que se producen deben ser entendidos como reacciones esperables desplegadas por cualquier individuo u organismo que es afectado por un hecho externo y brutal. El niño se constituye en objeto agredido y, si bien es cierto que se produce una reacción psicogenética que se manifiesta a través de múltiples síntomas, pensamos que el acento diagnóstico debe ponerse en el agente agresor, en este caso, el suceso represivo. Situar las alteraciones y los síntomas en el marco represivo que les corresponde no significa desconocer su efecto desencadenado. Por el contrario, reconociendo la presencia de estas alteraciones es que se realiza un diagnóstico, un tratamiento y también un pronóstico de cada caso.

Estas reacciones vivenciales que pueden ser esperables, normales, en cuanto el niño se altera por causas precisas, conllevan el riesgo, dada la persistencia, intensidad y reiteración de los hechos represivos, de transformarse en estados ansiosos permanentes, constituyéndose en trastornos emocionales que pueden llegar a configurar rasgos ya más fijos en la personalidad infantil. Creemos que esta amenaza la viven muchos de los niños atendidos en la medida en que los hechos represivos se repiten en el tiempo o siguen indefinidamente manteniéndose, sin que se solucionen.

La intensidad y duración de los trastornos psicopatológicos desencadenados tras el hecho represivo, dependen, al parecer, de diversos factores: tipo e intensidad del hecho represivo, factores biográficos y vitales de cada niño, características de grupo familiar, etc.

Un tratamiento terapéutico es de suma importancia para ayudar al restablecimiento

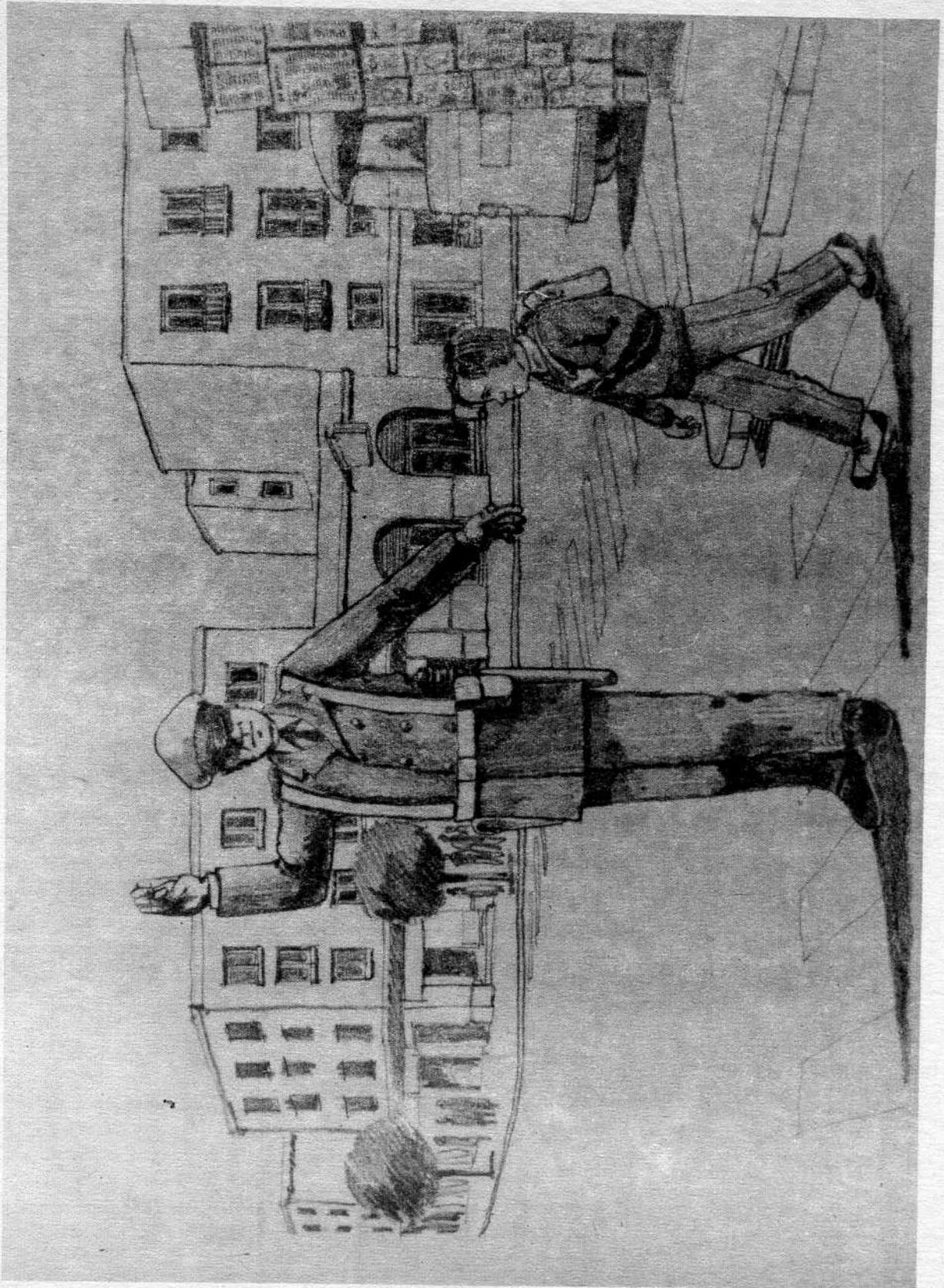
to del equilibrio emocional infantil. Sin embargo, este será siempre insuficiente si se siguen manteniendo en el medio las condiciones para que estos hechos se repitan.

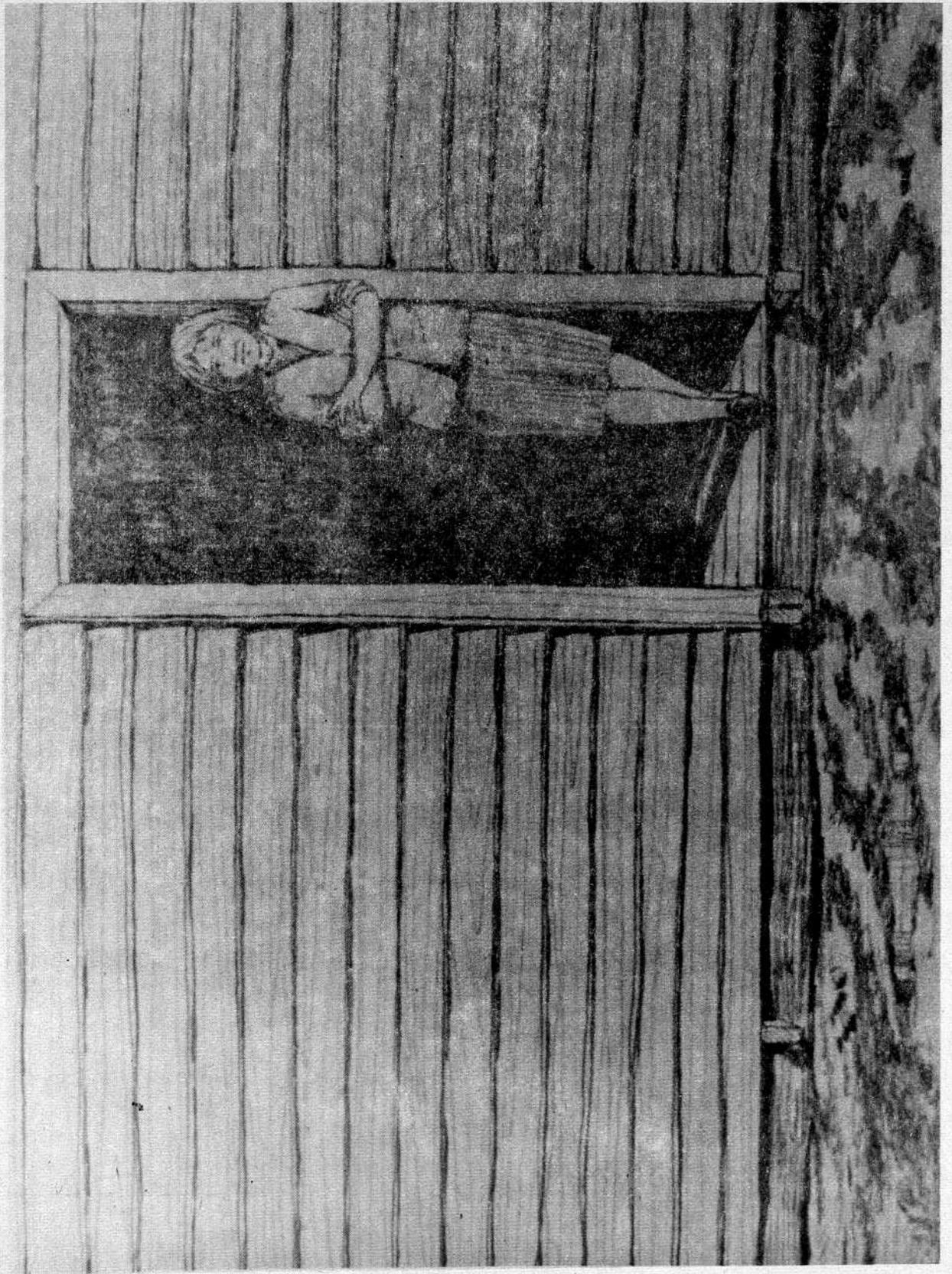
BIBLIOGRAFIA

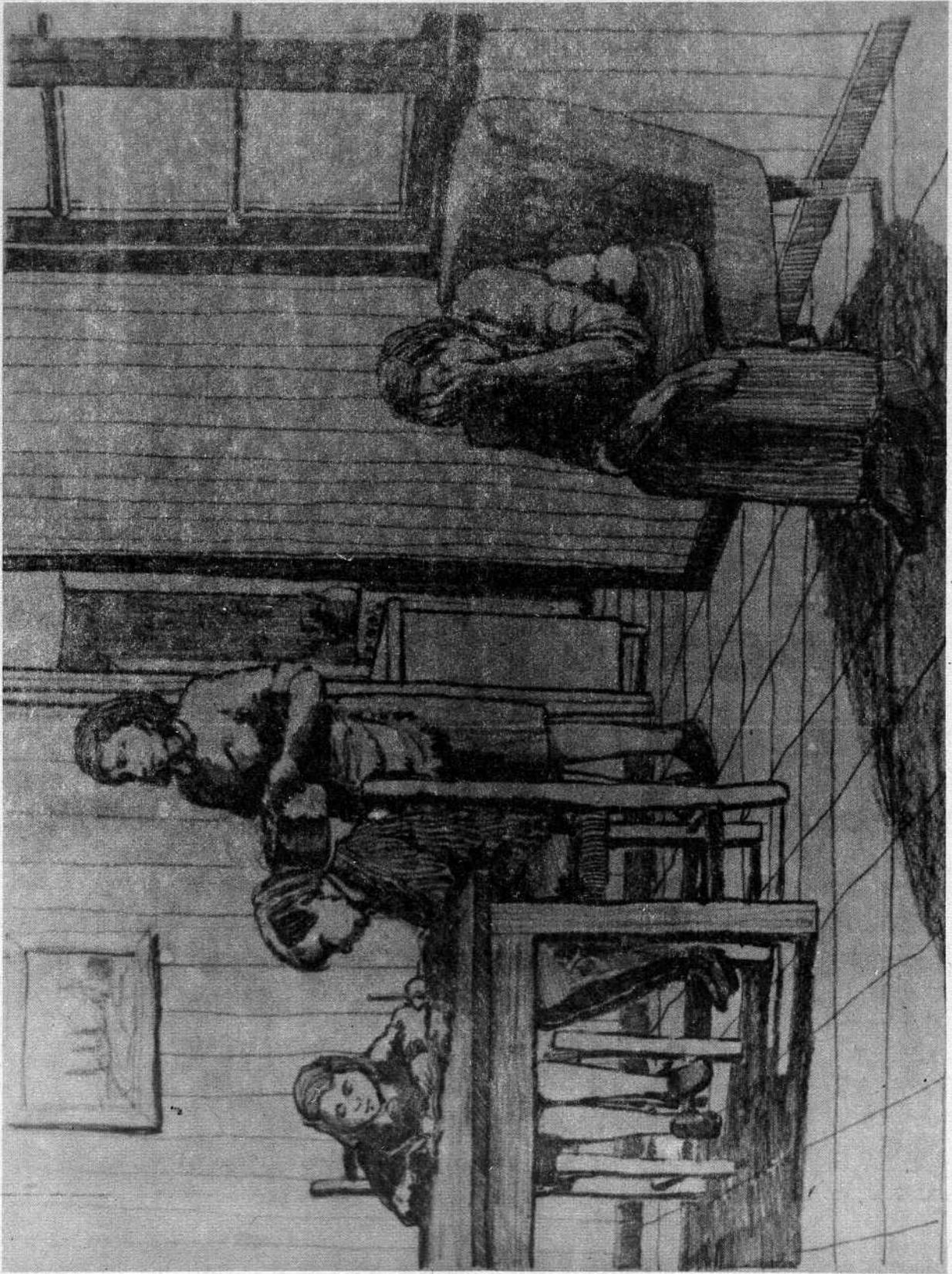
1. "Psicoterapia y Represión Política" Lira, Elisabeth
Weinstein, Eugenia
 2. "El Test del Dibujo de la Familia" Luis Corman
 3. "Lecturas de Psicología y Política" Colectivo chileno de Trabajo Social:
-Tomo 1, 1982
-Tomo 2, 1983
 4. "Manual de Psiquiatría Infantil" Ajuriaguerra
-

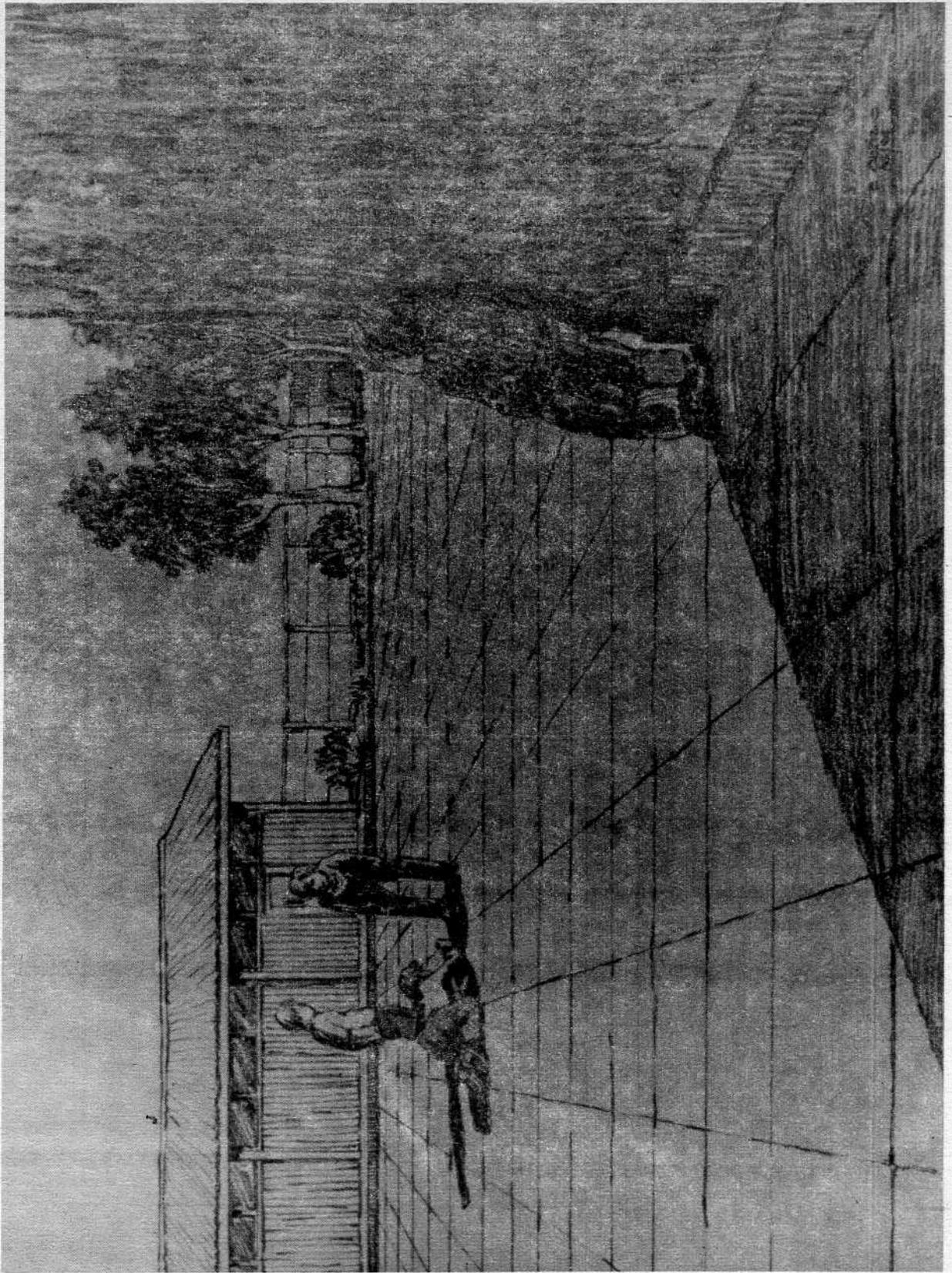
LAMINAS DITT

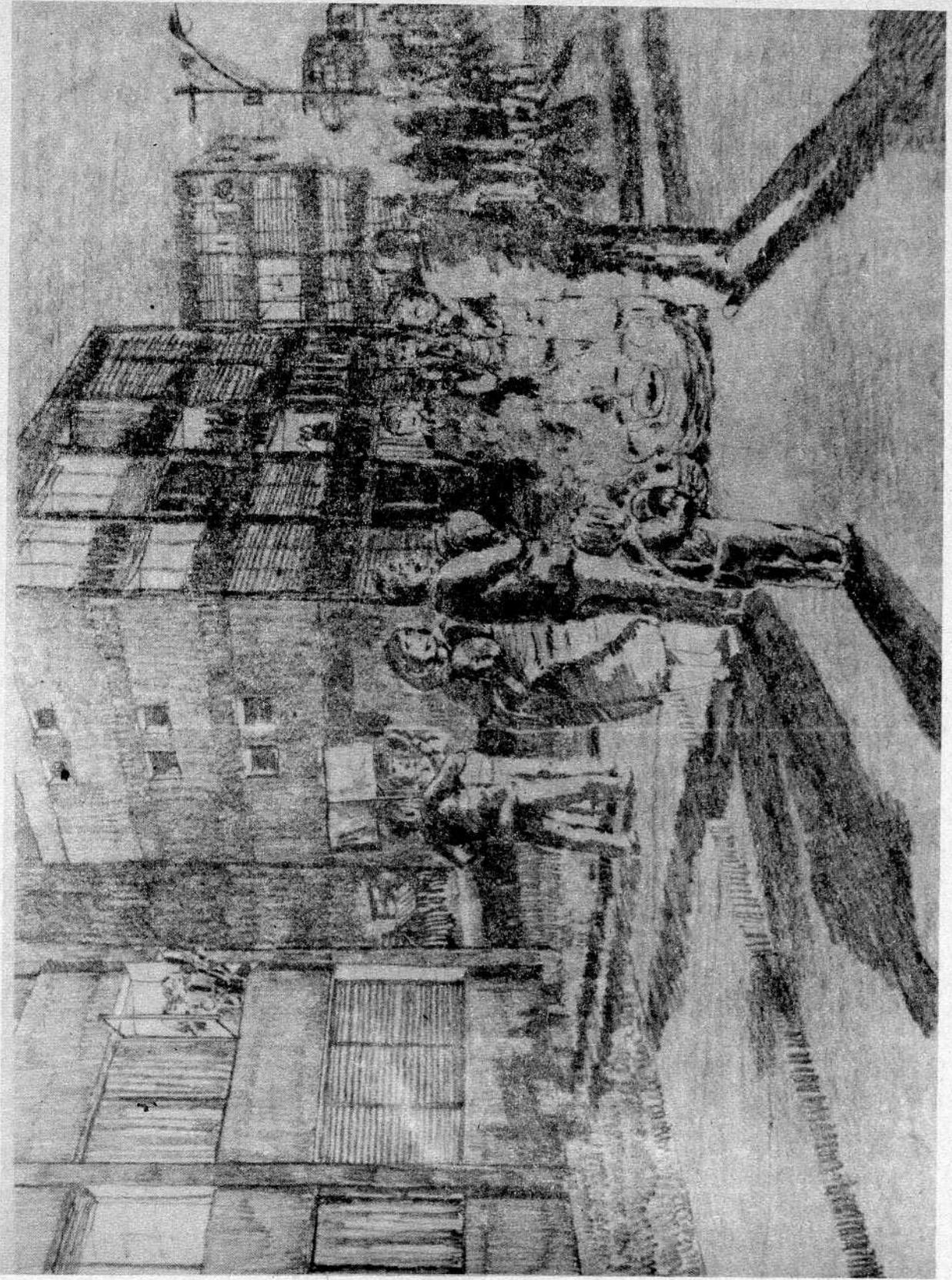


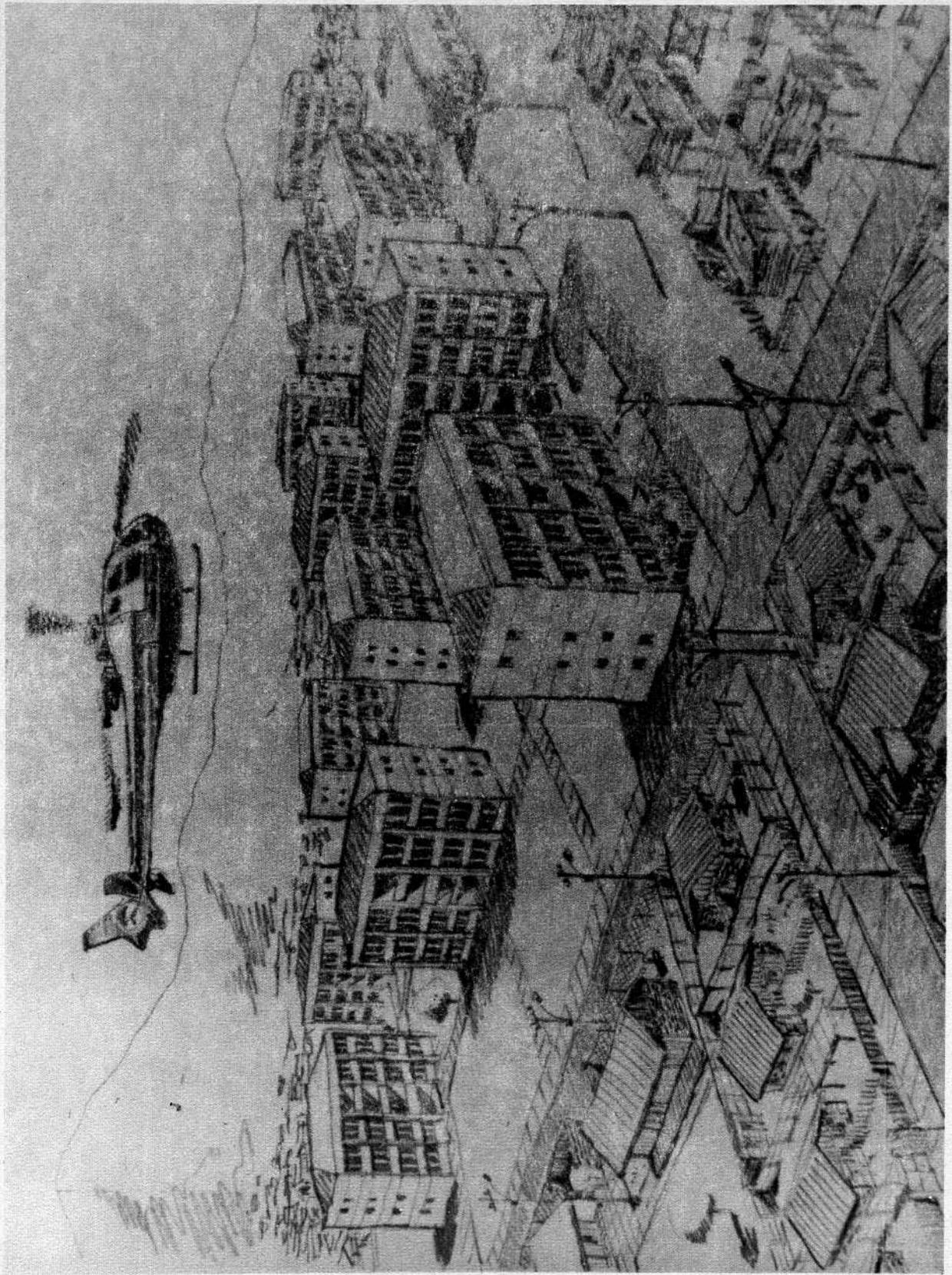


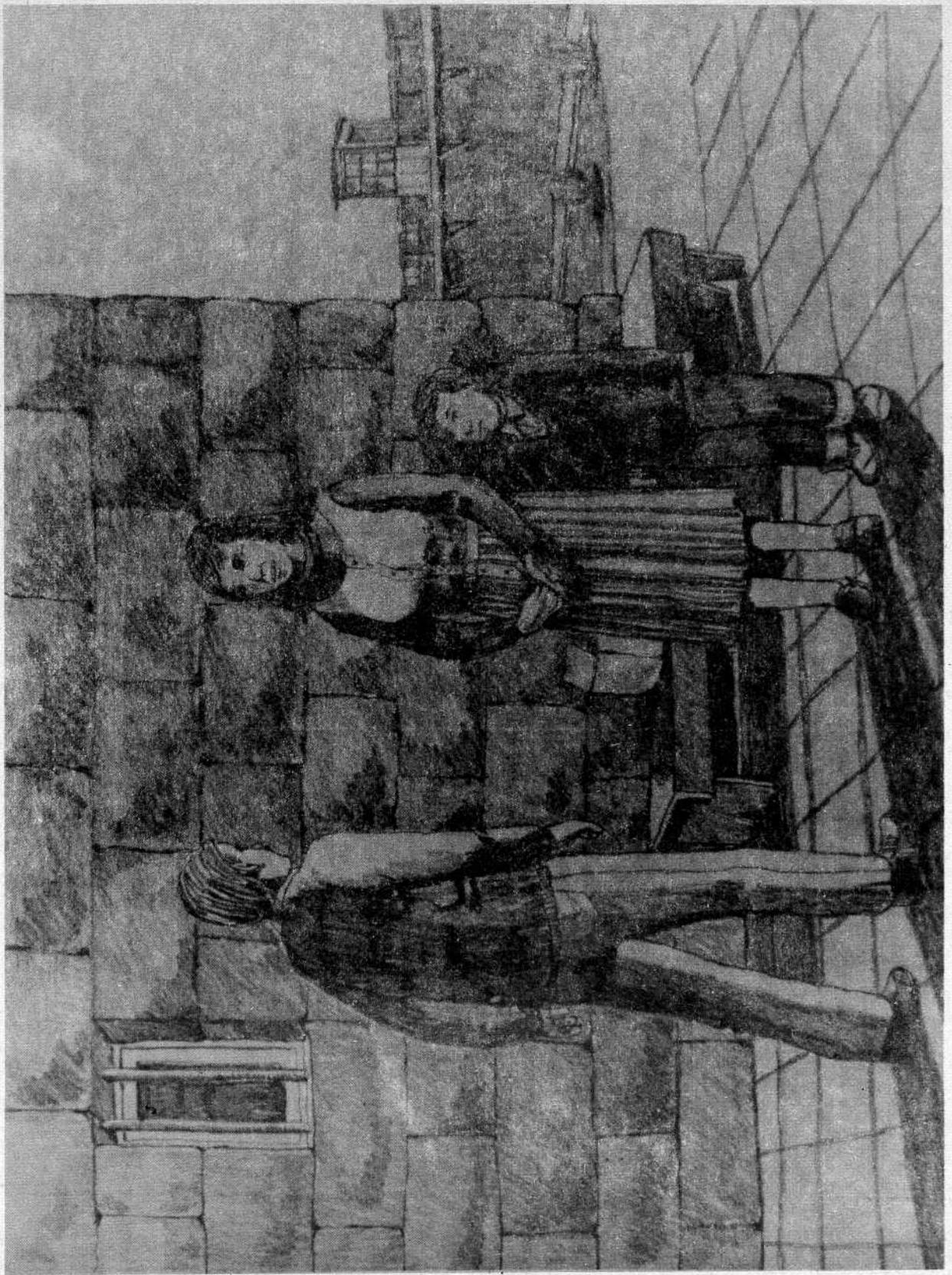


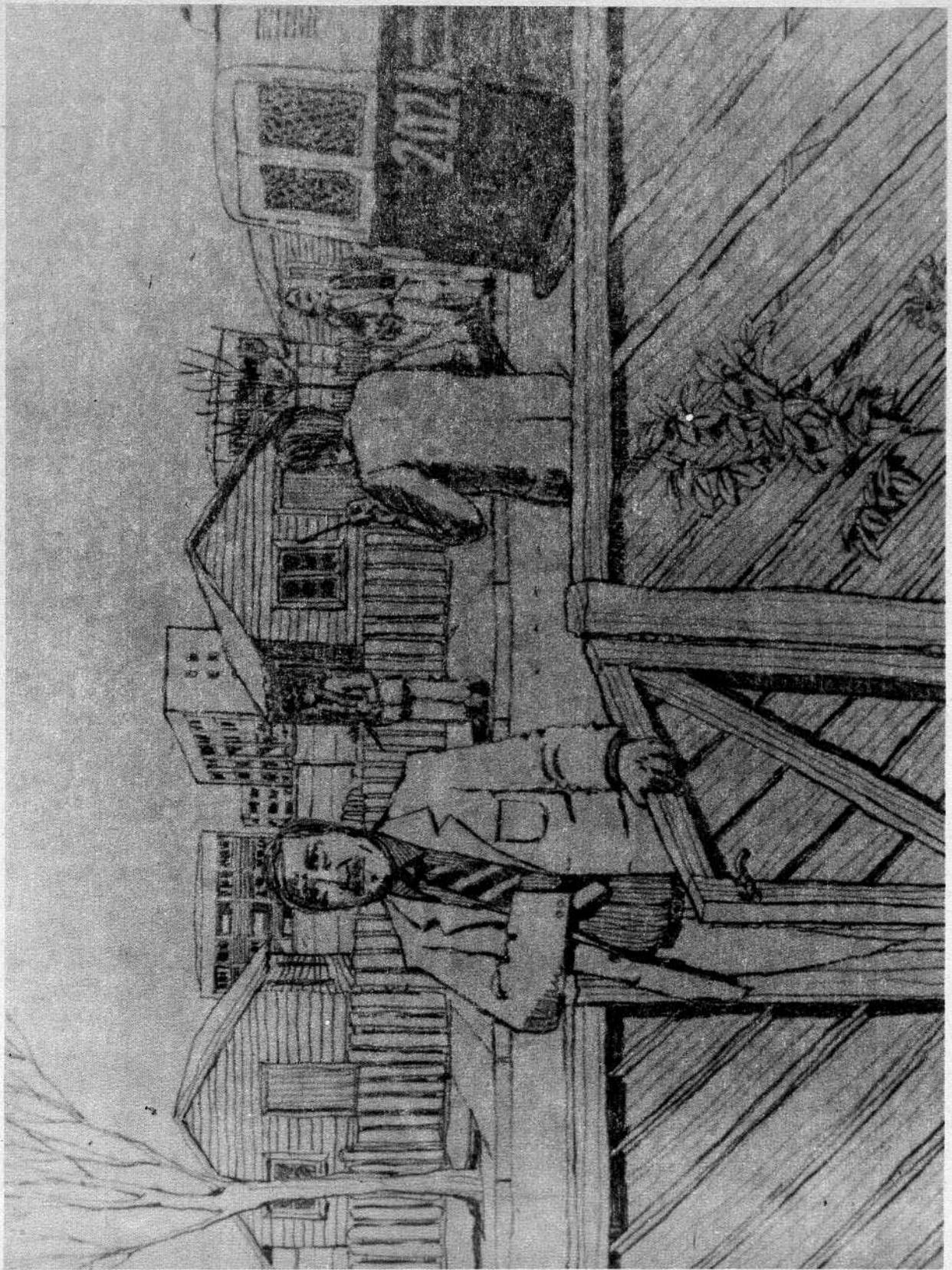


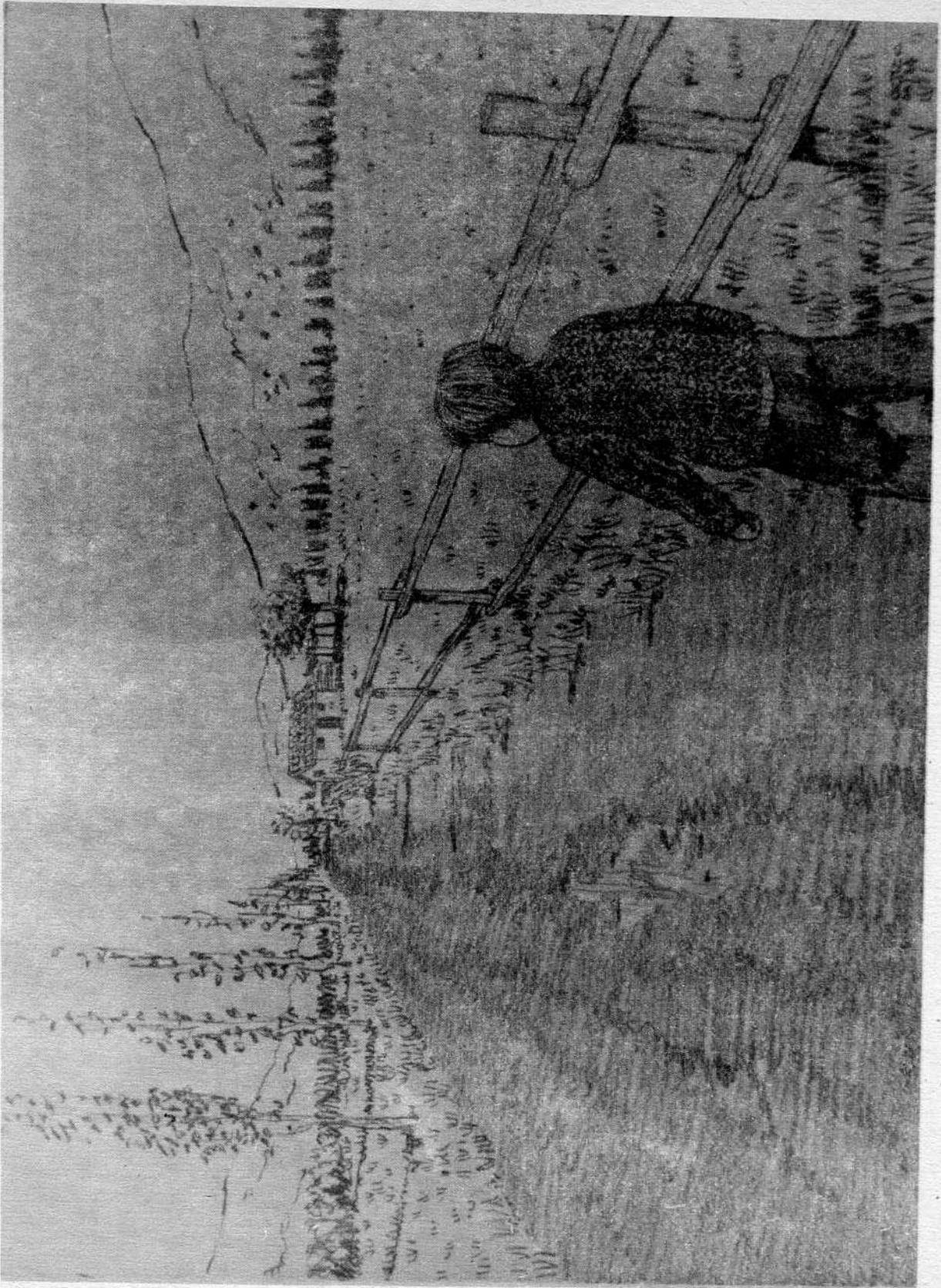


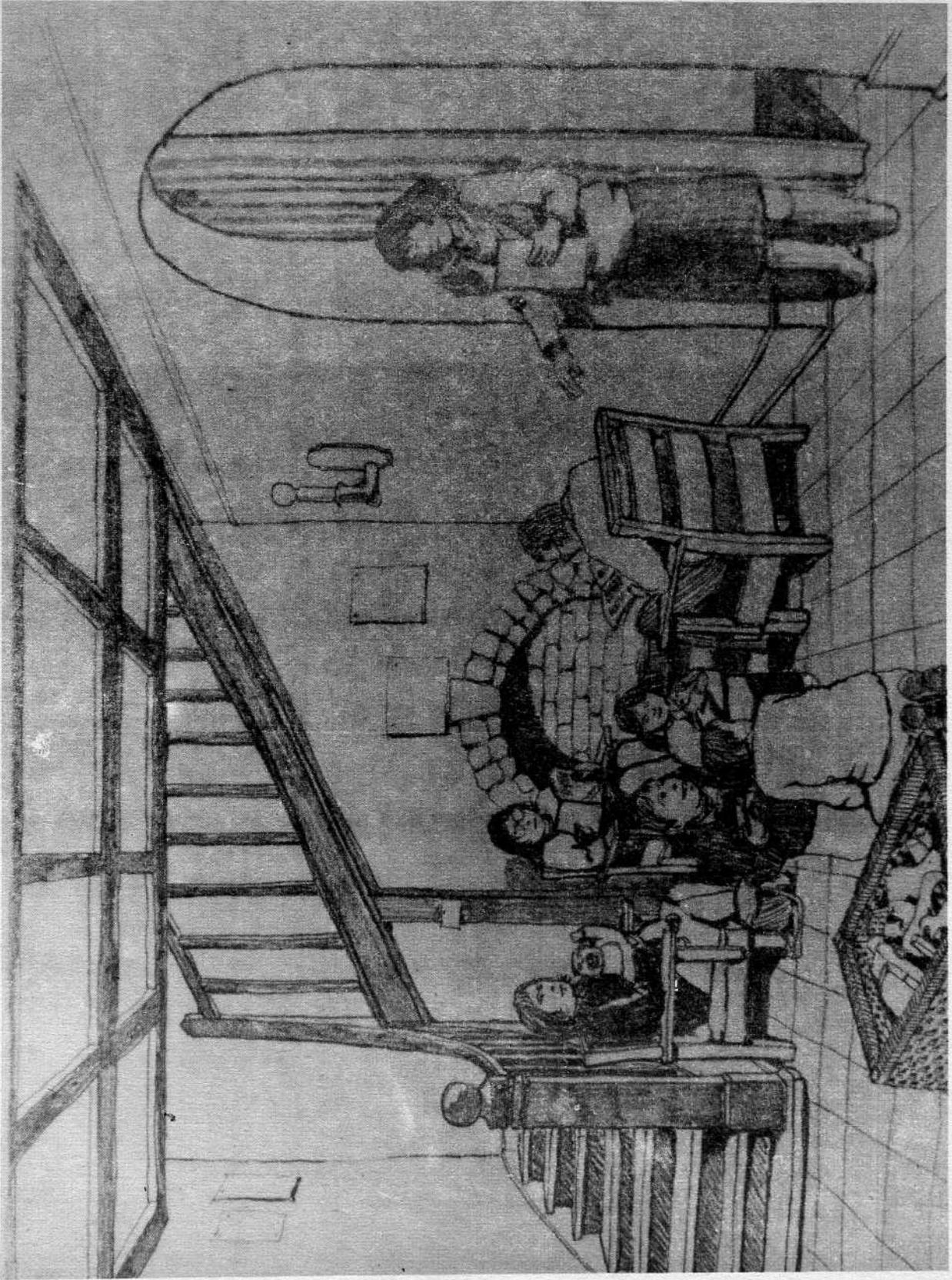












7.22